

M L A M

SERRANICA

ASPE



Agosto
1952



Vista parcial de Aspe

(FOTO GALINSOGA)

El Excelentísimo Ayuntamiento de Aspe, en unión de todos los hijos de esta villa, consagra a su

Excelsa Patrona María Santísima de las Nieves

los cultos y fiestas que se compendian en este programa, desde el día 3 al 24 de agosto.

P R E G Ó N

Día 2 agosto.—A las 8'30 de la tarde, en la Plaza del Generalísimo, de esta villa, pronunciará el PREGON de las tradicionales Fiestas en honor de nuestra Excelsa Patrona la Santísima Virgen de las Nieves, nuestro querido paisano e ilustre Abogado, D. Francisco Rico Botella.

Día 3 agosto.—Al amanecer, un volteo general de campanas, anunciará el comienzo de las Fiestas.

Fiesta Aniversario de la Dedicación de la Iglesia Parroquial

celebrándose los siguientes cultos:

A las 8'30.—Misa en la que recibirán la 1.^a Comunión varios niños y niñas.

A las 10.—MISA SOLEMNE con homilía, por el Rvdo. Sr. Cura, D. Felipe Bernabeu Poveda.

A la 1'15.—Volteo general de campanas; la banda de Aspe, recorrerá las calles de la población, ejecutando alegres pasodobles.

A la misma hora, la Dulzaina con Tamboril, acompañará a varias parejas de Gigantes y Cabezudos que recorrerán las calles de la localidad.

A las 3 de la tarde, harán su entrada en esta población, la Banda de Música Municipal de Elche y la de Santa Cecilia, de Elda, dirigidas por los competentes Directores D. José Martín y D. José Estruch.

A las 4 de la tarde.—Las Comisiones del Excmo. Ayuntamiento, Reverendo Clero, Jerarquías, Comisión de Fiestas y veinticuatro Labradores, saldrán en procesión desde la Parroquia, dirigiéndose al confín del término, lugar denominado EL COLLADO, en donde, a las seis, recibirán la SAGRADA IMAGEN con las formalidades de rúbrica.

A las 6.—En el solemne momento en que los hijos de Aspe reciben la

Augusta Imagen de su Patrona

los cohetes estallarán en el espacio, las músicas recorrerán las calles de la población y las campanas serán lanzadas al vuelo.

A las 8.—Invitadas por el Excmo. Ayuntamiento, serán recibidas las Autoridades Provinciales por la Corporación Municipal, Jerarquías, Comisión de Fiestas, Invitados y pueblo en general, en las inmediaciones de la Avenida de Navarra, trasladándose seguidamente a las Casas Consistoriales.

A las 9.—Autoridades Provinciales, Reverendo Clero, Excmo. Ayuntamiento, Jerarquías, Comisión de Fiestas e invitados, acompañados por las Bandas de Música, se dirigirán a la morada del predilecto hijo de Aspe, Excmo. y Rvdm. Sr. Doctor D. José M.^a Alcaraz y Alenda, Obispo de Badajoz, para trasladarse al Templo Parroquial, donde se organizará la Procesión con la Imagen del PATRIARCA SAN JOSE, que será presidida por las Autoridades Provinciales, dirigiéndose a la Cruz de Orihuela para recibir la

Venerada Imagen de Ntra. Sra. de las Nieves

A su llegada, anunciada con disparos de tracas y voladores, será colocada en el gran templete construido para este efecto en el presente año, donde se cantará la SALVE de ritual, y nuestro estimado paisano, el eminente

barítono D. ALFREDO ALMODOVAR NAVARRO, dedicará a la Virgen de nuestros amores una cálida plegaria.

Acto seguido se formará la

Triunfal Procesión

que recorrerá las calles de Castelar, San Pedro, Francisco Candela, y Plaza del Generalísimo, donde al aparecer «LA SERRANICA» se cantará el HIMNO DE SALUTACION, por la Gran Masa Coral de Hijos Amantes de la Virgen, que con tanto acierto dirige nuestro paisano don Francisco Galinsoga Gil, de cuya letra es autor nuestro culto e inolvidable paisano D. Gonzalo Galipienso Pérez, con música de D. José M.^a Fernández Botella.

A su entrada en el templo, dará la bienvenida a la SEÑORA, nuestro querido paisano e ilustre orador sagrado Rvdo. Licdo. Padre D. José M.^a Sánchez Cremades, del Colegio Mayor de P. P. Reparadores.

A la una de la madrugada, GRAN ALBORADA. Las Músicas y Dulzaina, partiendo de la Plaza del Generalísimo, con alegres pasodobles y las campanas al vuelo, darán la señal de plenitud de la Fiesta. A continuación, previa copiosa cohertería, se disparará una GRANDIOSA PALMERA de fuegos de artificio en la Torre de este Ayuntamiento a cargo del acreditadísimo pirotécnico «Viuda e Hijos de Ramón Mateo», de Santomera (Murcia).

Día 4.—Al amanecer, alegres dianas por las Bandas de Música y Dulzaina con volteo general de campanas.

A las 10 de la mañana.—El Excmo. Ayuntamiento, Jerarquías, Comisión de Fiestas e invitados, con la Banda de Música local, se dirigirán a la casa del Sr. Predicador y de ésta, a la del Excmo. Sr. Obispo de Badajoz, para trasladarse al Templo, donde se celebrará una

Solemne Misa

con asistencia de dicho Prelado.

Por nuestra Capilla Parroquial, se interpretará la Misa «Hoc est Corpus Meum», de Perosi, a tres voces. La Cátedra Sagrada será ocupada por el reputado orador, Doctor D. Vicente Torregrosa, Párroco de la Iglesia de San Mauro, de Alcoy; en el Ofertorio se interpretará una Ave María por el Tenor D. Pascual Pastor.

A las 12.—MISA REZADA.

A las 12'30.—En la Plaza del Generalísimo y en los pórticos de estas Casas Consistoriales, se procederá por el Excmo. Ayuntamiento a un reparto extraordinario de comida a los pobres de la población y que será presidido por el Excmo. Sr. Obispo de Badajoz y Autoridades Locales.

A la misma hora, Concierto en la plaza del Generalísimo por la Banda Municipal de Elche.

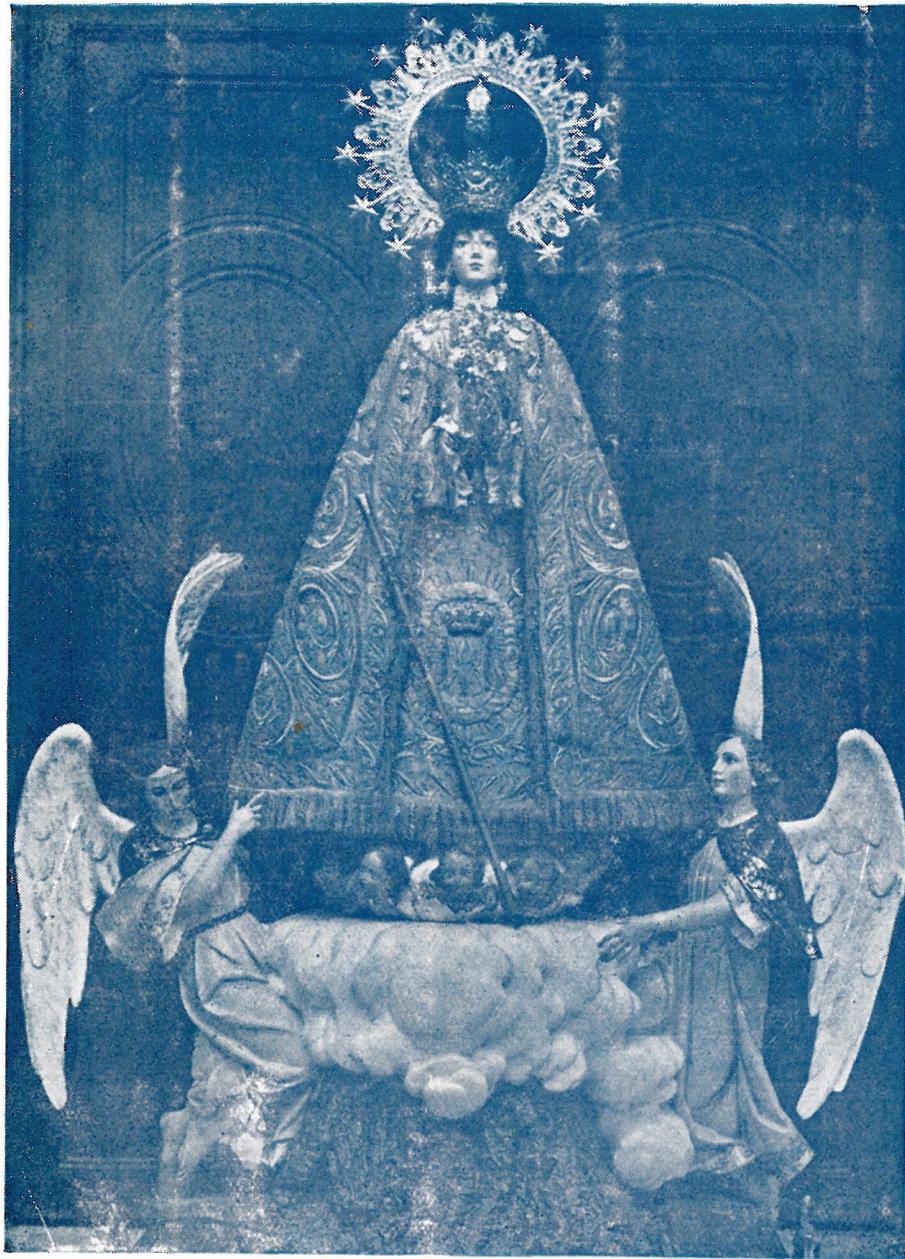
En igual hora, pasacalles por la de Santa Cecilia, de Elda, y la de la localidad.

La Dulzaina con Tamboril acompañará a la Comparsa de Gigantes y Cabezudos.

A las 5 de la tarde, Gran Partido de Pelota entre afamados jugadores comarcales, disputándose un premio en metálico donado por esta Comisión de Fiestas.

A las 7'30 de la tarde.—CONCIERTOS por las Bandas de Música, actuando la de Aspe en la Plaza del Genera-

(Continúa en la penúltima página)



Señora y Reina nuestra

Tus hijos aspenses te ofrecen una vez más esta corona de composiciones literarias, con la que en el presente año del Congreso Eucarístico Internacional te proclamamos Reina de la Paz y te pedimos: Paz para el mundo, paz para los pueblos, paz para las familias y paz de las almas con Dios.

**SEÑORA Y MADRE NUESTRA: QUE CRISTO REINE EN TODAS
LAS ALMAS Y EN EL MUNDO LA PAZ**

LA SERRANICA

PERIODICO BIENAL DEDICADO A NUESTRA SEÑORA DE LAS NIEVES

AÑO XLIV

ASPE, 3 AGOSTO 1952

NUMERO 20

La voz de los que fueron

INTROITO DE AMOR Y DE FE

Del siervo de MARIA DE LAS NIEVES, MANUEL BONMATÍ CAPARRÓS. Aspe, agosto de 1856

A LA VIRGEN DE LAS NIEVES

ODA

Nos cobijan de un genio misterioso
Acá en la tierra, las inmensas alas;
Es un Ángel hermoso,
Que bajara piadoso
Por nuestro bien de las empíreas salas.

Es un ser cuya influencia sobrehumana
La creencia santa del Creador difunde;
Y al hombre osado en su locura vana
Le humilla ante una flor y le confunde.

Él contiene con luces celestiales
Al soberbio huracán de los errores,
Y vierte de la duda en los eriales
De la fe puras aguas eternas,
De paz haciendo rebrotar las flores.

Y EL ANGEL DE LA FE, en el sol hermoso
Que envía sus luces desde el cielo azul,
La mano muestra de ese ser grandioso
Que el caos oculta con su inmenso tul
Al hombre osado que, en su audacia loca,
De Dios las obras con desprecio toca...

La paz, el entusiasmo y el contento
Que hoy, felices, por doquier mostramos,
Es la prueba de que del Ángel puro
Nos mece suave el delicioso aliento.
Inspira nuestro amor, ¡oh Ángel divino!,
Porque llega el momento
Que en este suelo silencioso, oscuro,
Brille una estrella de esplendor seguro.

Es aquella que en noches de amargura,
De llanto y soledad, de susto y pena,
Guarda nuestras almas con ternura:
Aquella que serena
Ahuyentaba de aquí la desventura.

Es aquélla que en días sin consuelo,
Mostró sus ojos leves
Mirándonos piadosa desde el cielo,
El poderoso imán de nuestro anhelo...
¡Nuestra Madre...! ¡MARIA DE LAS NIEVES!

Ese esplendor brillante,
Que cual huella perenne de una nube
De fuego, radiante
En hebras de oro hasta los cielos sube;

Ese alegre y confuso griterío
Que vaga en el vacío,
Y de alta cima en el peñasco hueco
Cual lejano rumor de inmenso río
Hondo remeda el eco;

Esa grata, suavísima armonía
Que regala tan dulce melodía,
Ora sean sus acentos delicados
La voz del sentimiento,
Ora sus ecos rápidos, cortados
Veloz se lleve el viento
Súbitos llegando hasta el espacio
Do tiene nuestra Reina su palacio;

Y ese aparato que asombrado miro,
Debido a la bondad de santa creencia
Que guarda el pueblo en cuyo ambiente aspiro
Del pensil de la Fe la pura esencia,

Es que llega, y tal vez en el instante,
La tierna Madre que adoramos tanto,
A dar por premio a nuestro amor constante
La dulce risa de su labio santo.

Llega, mística rosa, que el Eterno
Con su aliento matiza,
Y el Santo Esposo con suspiro tierno
Las hojas puras cariñoso riza.
Llega, sí, do tus bellos ojos fijos
Posaron sus miradas
De amor puro abrasadas;
Aquí, do tus favores
Hicieron brotar flores
De fe eterna en los pechos de tus hijos.

Llega pronto, y encuentre en tus altares,
Celestes dones de tu santa mano,
El pueblo que bendice en sus cantares
Tu nombre soberano.

Que aunque vengan los años
A dar fin con la vida a los engaños,
De otros hijos tendrás los sacrificios
Que leguen siglo en siglo la memoria
De tu amor, y los grandes beneficios
Que hacen rica tu divina historia.

Llegue mi voz hasta el espacio inmenso
Do recibes, ¡oh, Virgen!, solitaria,
De elevados Arcángeles incienso,
De los pobres mortales la plegaria.

Oye el último acento de mi lira
En el ensayo que a tu amor dedico:
*Guarda, ¡oh, Madre!, la Rosa que me inspira;
Por tu amor maternal te lo suplico,
Que yo en el mundo, hasta el postrero día
pondré en tus manos la esperanza mía.*

A LA SANTISIMA VIRGEN DE LAS NIEVES

EN MI JUBILEO SACERDOTAL



El día cinco de agosto del pasado año, se cumplieron los cincuenta de la primera Misa solemne que, como nuevo Sacerdote, celebré en honor de nuestra excelsa madre y Patrona en mi querido pueblo.

Hacia quince días, el 22 de julio, que en la capital del Orbe católico, por la unción de mis manos con el Oleo santo, quedaron éstas santificadas y consagradas para ofrecer al Altísimo el Sacrificio agosto de la Ley de gracia, renovación perenne del Sacrificio del Calvario. Simbólicamente quedó también consagrada, a pesar de mi indignidad para tan sublime elección, toda mi humilde persona, al servicio del Sumo y Eterno Sacerdote, Cristo Jesús, como Ministro suyo y dispensador de los misterios de Dios.

¡Cincuenta años de sacerdocio! ¡Cincuenta años de torrentes de gracias y extraordinarios dones y beneficios de parte del Sumo y Eterno Sacerdote!

Como todos los días en la santa Misa, y con mayor motivo al cumplirse los cincuenta años de aquella fecha memorable, debí decir: «¿Qué podré yo dar al Señor por los innumerables beneficios que me ha concedido en estos cincuenta años? ¿Cómo podré yo en mi inutilidad y en "mi nada" rendir las debidas gracias por este incalculable cúmulo de celestiales dones?»

Vosotros, mis queridísimos paisanos, adivinasteis esta mi preocupación y en la mañana del día cuatro de agosto del pasado año, víspera de la fiesta magna de nuestra Madre amantísima, os unisteis a mí; en número muy considerable os acercasteis a la sagrada Mesa para ofrecer al Señor aquellas vuestras «Comunionen», unidas a la que yo acababa de recibir, para que constituyeran todas ellas un homenaje de acción de gracias que,

por el valor infinito de la Víctima Divina ofrecida, fuese agradable y acepto a los ojos del Padre celestial.

Mas vuestra delicadeza y afecto hicieron más. Quisisteis que yo recordara siempre vuestra participación y cooperación en rendir al Omnipotente el debido tributo de mi gratitud y reconocimiento y me obsequiasteis con una joya de inapreciable valor. Una magnífica CRUZ pectoral, rica en verdad por los preciosos metales y por las no menos preciosas piedras empleados en su fabricación; rica también por su artística estructura y presentación; pero inmensamente más rica porque en su centro colocasteis la imagen de nuestra Madre y Señora, la Santísima Virgen de las Nieves.

Simbolismo delicado y expresivo en cuya elección estuvisteis ciertamente inspirados: la Cruz significa la gran responsabilidad del ministerio episcopal; la imagen de la Santísima Virgen, colocada en su centro, me indicará siempre que en Ella y por Ella, que es la «Omnipotencia suplicante», podré conseguir del Señor cuantos auxilios y gracias me sean necesarios para sobrellevar meritoriamente las graves obligaciones y preocupaciones del episcopado.

Paisanos amadísimos. Mi deuda de gratitud hacia vosotros es inmensa. Vosotros me ayudasteis y os unisteis a mí para dar gracias al Señor por los innumerables beneficios concedidos durante mis cincuenta años de sacerdocio. Yo acudo a nuestra Santísima Madre para que Ella os consiga de su Divino Hijo la merced y el pago de vuestra delicada caridad para conmigo. El Señor «es buen pagador y dador de todo bien». Por mi parte os quedo para siempre muy obligado y profundamente agradecido. Como testimonio de sincero afecto recibid la bendición, que muy de corazón os envió en el nombre del † Padre y del † Hijo y del † Espíritu Santo.

† JOSE MARIA, Obispo de Badajoz,

¡BIEN VENIDA SEAS!

Hace dos años que en la Columna te despedía. Fuí mirándote hasta perderte de vista entre nubes de polvo y rezos de salve entrecortados por el llanto. ¡Hasta dos años!, fué mi último adiós.

Jamás creí que al volver a nuestro pueblo, fuese yo, Señora, quien al mirar de nuevo tu sonrisa, tuviese que presentarme ante Ti cargado con el peso de una autoridad indignamente por mí representada. ¡Cuántos ratos, ¡oh, Virgen de las Nieves!, de enojo y amargura ante la responsabilidad que sobre mí recae! Pero este peso duro y enojoso deja de serlo si levanto con la Fe mi alma viendo regidos los destinos de tu pueblo y mío siguiendo los senderos de la justicia y de la paz.

Por eso, Madre mía, siendo tu corazón un libro abierto

haz que al saludarte dándote mi bienvenida, junto con ella te invoque como VIRGEN PRUDENTISIMA para que mis resoluciones lleven siempre ese sello de tu exquisita prudencia; y como ESPEJO DE JUSTICIA, haz que vigile siempre por la defensa de los justos derechos de mis hermanos que a la vez son tus hijos; y en fin... como REINA DE LA PAZ, cuida de la paz de nuestro pueblo para que Aspe viva la vida de la verdadera caridad cristiana, unidos todos en tu amor como las flores del ramo que en tus manos llevas, y así viviendo exhalaremos perfumes de verdadera fraternidad cristiana que ciertamente Tú bendecirás con bendición de MADRE.

EL ALCALDE

A Nuestra Señora la Virgen de las Nieves, vida, dulzura y esperanza nuestra

PENSANDO EN ELLA... Y EN MI

La Vida es tiempo y es espacio.
La Eternidad es al revés: lo inconcreto.
Mas para los aspenses,
el espacio y el tiempo
tienen un signo singular y propio:
éste, es el bienio,
porque marca el período en que la Madre
se hace peregrina para vernos.
Y aquél —el del espacio— es al aspense
sólo el Valle de Hondón, por Ella lleno...
¡Que así Amor ha venido aquí en la Tierra
a precisar conceptos,
cual si la vida mundanal no fuera
pasado el gozo del bienal encuentro...
Pero también la Eternidad —decimos—
para el hijo de Aspe tiene un sello
sui géneris: la dulce confianza
de que al cruzar la puerta de lo incierto
y parecer cargado de sus culpas
delante del Señor, Juez sempiterno,
encontrará —felice— que le aguarda
la dulce Serranica de sus sueños,
para pedir clemencia por el hijo
que le rindió su amor en este suelo...
¡Qué confiado pasará el aspense
la enigmática puerta de lo eterno...!

Mas... así como ahora le brindamos
la lírica armonía de los versos,
que en milagro de amor se hicieron flores
en el viril de nieve de sus dedos,
nuestro filial cariño y conveniencia
debe tener empeño,
que al llegar a nosotros aquel día,
tremendo, de la Muerte y el Misterio,
el día en que nos sirva de abogada
ante el Dios justiciero,
en poner en sus manos implorantes
el ramo que tejió el merecimiento
caminando en la tierra por la senda
de los diez divinales mandamientos...
—¿Que es estrecho el camino?— ¡No te arredre!
¡Ella es la Luz que alumbra tu sendero...!
¡Conquégozo, a su Hijo, le brindará tus flores
de olores sempiternos...
aunque al abrir sus manos
para tomar tu inmarcesible obsequio,
se le hayan de caer las que brotaron
del lírico milagro de tus versos!

ANTONIO GIMENEZ PUERTO

JUEZ COMARCAL

Aspe y agosto de 1952.

A la Excelsa Patrona de Aspe

¡Tota Pulcra!

Cantarte quiere, Virgen, mi lira enamorada,
subiendo hasta los cielos sus notas argentinas,
alegres, como trino del ave en la alborada,
más raudas en su marcha que oscuras golondrinas.
¡Tú! eres Virgen pura, consuelo del que llora
en este valle mísero de penas y dolor.
¡Tú! endulzas la tristeza del que infeliz te implora
y escuchas al que ofrenda su plegaria de amor.
Por eso ante tus plantas se postran los ascetas
y ofrecen a su Virgen las madres sus amores,
y al contemplarte pulsas su lira los poetas,
y exhalan al mirarte su perfume las flores.
¡Tota Pulcra!, te cantan los raudos viajeros
que rasgan con sus alas el transparente tul,
con su fulgor te cantan los astros mensajeros
que surcan del espacio la inmensidad azul.



Detalle de la venerada Imagen

(FOTO GALINSOGA)

¡Tota Pulcra es mi Reina!, de los cielos encanto.
¡Tota pulcra es María!, el Arcángel clamó.
¡Tú eres Hija del Padre, Tú la Madre del Hijo!
Tú la Esposa adorada que el Eterno bendijo,
y que Dios trino y uno «in principio» soñó.
¡Tota Pulcra es María!, salve, astro esplendente,
dice el orbe cristiano en continuo cantar.
¡Tota Pulcra es María!, dice el sol por oriente.
¡Tota Pulcra!, repite al morir por poniente.
¡Tota Pulcra es María! ¡Salve, estrella del mar!
¡Salve!, aliento fecundo de una empresa quimérica,
que gestóse en el seno de la Hispánica entraña.
¡Tú eres vida y dulzura! ¡Tú la gloria de España!
¡Tú!, eres alba que anuncia nuestra gesta de América,
con la cruz que corona nuestra épica hazaña.

Cuando ciegos mis ojos, impotente de verte,
caiga el cuerpo en el trance de su lenta agonía,
ábralos a la gloria, en tu patria y la mía,
que mis labios los selle para siempre la muerte,
en postrera plegaria. ¡Dios te salve, María!

VICENTE FERRER CALATAYUD
DOCTOR EN MEDICINA Y CIRUGIA

A Nuestra Señora de las Nieves

Ofrenda

Virgen Madre de mi vida
siempre de todos amada,
hállase mi alma postrada
ante el dolor de Tu Herida.
Madre mía de las Nieves,
sólo te pido fervor
que aventaje con ardor
a los que más te quisieron,
y de ello prueba te dieron
pensando sólo en tu amor.

EL MARQUES DE CASA LEON

Madrid, junio 1952.

La Cofradía de la Virgen de las Nieves

Rebuscando en el Archivo Parroquial viene a mis manos, de la «Carpeta de papeles antiguos», un legajo manuscrito, que así se encabeza:

«DISCURSO leído por D. Manuel Beltrán y Rico, Licenciado en Jurisprudencia, en el día cuatro de agosto del año 1866, ante el Concurso o Reunión celebrada en la villa de Aspe por invitación de dicho Sr. con objeto de proponer las Bases que subsiguen para la formación de una Cofradía o Asociación consagrada al Culto de MARÍA SANTÍSIMA DE LAS NIEVES.»

En su discurso, dicho señor expone sus convincentes razonamientos en pro de la formación de una Cofradía de la Virgen de las Nieves: «Todos sin distinción de clases ni sexos —dice— debemos desde este momento unirnos para... poder levantar el más grandioso edificio o Monumento eterno, que acreditará más y más en los venideros siglos vuestra fe siempre viva y creciente y vuestra religiosidad nunca desmentida, sirviendo, a la vez, de origen o principio cierto e innegable del engrandecimiento de vuestras antiguas cuanto inmarcesibles glorias.»

«Las Bases, en que apoyo mi pensamiento y expongo a vuestra digna consideración — continúa diciendo —, están fundadas, como vais a ver, en dar el mayor CULTO A LA SANTÍSIMA VIRGEN POR MEDIO DE SU MILAGROSA IMAGEN DE NUESTRA SEÑORA DE LAS NIEVES, solemnizando sus funciones con la mayor pompa y decoro...»

Esta idea tan elocuente y piadosamente expuesta por aquel devoto e ilustre hijo de Aspe, contagió al selecto auditorio y cuajó en realidad; pues, pocos días después de esta reunión, precisamente el 10 de agosto, el Illmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de Orihuela, acusaba recibo al escrito que le habían dirigido D. Antonio Muñoz, D. Manuel Alted, D. Tomás Gumiel, D. Vicente Cremades y otros vecinos de Aspe, y les escribe... «no puedo menos de congratularme y aplaudir el ardiente celo de los hijos de Aspe por obsequiar del modo mejor y más digno posible a su excelsa Patrona la Virgen de las Nieves..... En cuanto a los Estatutos que Vdes. me piden, creo que deben Vdes. expresar su idea, redactando unos que estén en armonía con los legítimos deseos y aspiraciones del pueblo.....»

Transcurrieron muchos años desde este intercambio epistolar entre los organizadores de la Cofradía y el Obispo de la Diócesis. El Reglamento en cuestión no fué presentado a la aprobación del Obispado hasta el 26 de noviembre del año 1883, y no fué aprobado hasta el 28 de febrero de 1884 ¿Qué dificultades motivaron esta demora en la realización del proyecto?..... Existe en este Archivo Parroquial un Reglamento elaborado por aquellos ilustres y piadosos aspenses y aprobado por la Superior Autoridad diocesana, y que reza así: «REGLAMENTO PARA RÉGIMEN Y GOBIERNO DE LA COFRADÍA DENOMINADA ASOCIACIÓN PARA EL CULTO DE MARÍA SANTÍSIMA DE LAS NIEVES DE LA VILLA DE ASPE».....

Ante mi vista dichos documentos, me han llegado a preocupar y movido a preguntarme: ¿Por qué ha dejado de existir en Aspe la Cofradía de la Santísima Virgen de las Nieves? ¿Cómo es posible que, como ocurre en la inmensa mayoría de los pueblos, no tenga Aspe una Asociación encargada del culto perenne y espléndido a su Patrona? Y así, dándole vueltas y más vueltas al asunto en la imaginación, y preguntando a personas venerables por su edad, he venido a deducir: que la Asociación llegó a existir por lo menos hasta el año 1924, según datos que existen en el Archivo; que no llegó a arraigar en el pueblo, pues últimamente apenas existían unas docenas de cofrades; y, finalmente, que se extinguió, sin pena ni gloria. ¿Por falta de Dirección? ¿Por incompatibilidad con las Autoridades encargadas del Culto a la Virgen durante las fiestas? ¿Porque el pueblo no creyó necesaria la Cofradía?... Los motivos permanecen en la obscuridad.

Y pregunto yo ahora: ¿Será oportuno hacer resurgir de nuevo aquella venerable Asociación en honor de la Santísima Virgen de las Nieves? ¿No cree el pueblo de Aspe que debía de darse culto a nuestra Patrona de una forma más frecuente y constante en nuestra Iglesia Parroquial, ante alguna imagen que pueda ser copia, aunque inferior, de la que se venera en el Santuario de Hondón y reservándose a ésta los cultos espléndidos, tradicionales de cada bienio, en recuerdo de Aquella otra Imagen milagrosamente donada por el Cielo a sus hijos de Aspe?

La existencia de esta Asociación no sólo no restará derechos a las Autoridades y personas a las que según tradición y Concordatos corresponde organizar la traída de la Sagrada Imagen de Hondón y festejarla cada bienio; si que, por el contrario, sería una eficaz colaboradora de dichas Autoridades en la guarda y renovación de los objetos pertenecientes a la misma Imagen; y, además de asegurar la celebración de cultos solemnes y dignos en los años impares y otros menos solemnes durante el año, proporcionaría las personas más aptas y dignas para el servicio de la Imagen durante su permanencia en Aspe.

Lanzo al selecto público, lector de esta Revista bienal, entre el cual sin duda alguna coloco en primera fila a nuestro queridísimo y Rvdmo. Sr. Obispo de Badajoz, seguido de las dignísimas autoridades locales y sacerdotes hijos del pueblo, esta sugerencia que, aunque no merezca los honores de la aceptación y realización inmediata, tengo la seguridad de que será considerada y estudiada con cariño, pues es hija de la preocupación constante que me anima de proporcionar a mis queridos feligreses medios de santificación, para la mayor gloria de Dios y de la Santísima Virgen de las Nieves.

A U S P I C I O

*Yo camino hacia Ti, blanca Señora,
cual caminara antaño un trovador.
No conozco aún tu faz ensoñadora
ni gocé del regazo de tu amor.*

*No te conozco aún. Ante mí el campo
raya senderos de ilusiones leves;
y, en pleno estío, reverbera el lampo
del milagro-poema de tus Nieves.*

*Pero voy hacia Ti. Llevo canciones
florecidas de mieles en mis labios,
y un surtidor de vivas oraciones
que la vida alumbró con sus agravios.*

*Porque yo te he soñado: fantasía
ha de ser, al encuentro, realidad.
Las nieves de tu nombre-alegoría
abren las perspectivas al soñar.*

*Sé que cuando te vea, ni perplejo,
ni emocionado quedará mi ser:
tu rostro y tu bondad son ese añejo
son de mis rimas, sol de mi querer.*

*Voy hacia Ti con el afán de fijos
clavar mis ojos donde Tú los lleves,
y a cantar aprendiendo de tus hijos
del cielo de Aspe que arde con tus Nieves.*

JOSE ZAHONERO
PRESBITERO

P L E G A R I A

Un año más que la Providencia nos depara la gratísima satisfacción de recibir y tener entre nosotros a la Serranica. ¡Bien venida seas, Virgencica de Aspe! Aquí tienes un pueblo que te lleva en el alma siempre pero que en estos días singulares pasa por la íntima emoción de sentirse simbólicamente junto a Ti, como a persona querida de cuya presencia puede disfrutarse unas horas al cabo de los años.

En Ti se inspiran nuestros poetas glosando más con su corazón que con su pluma sentidas estrofas, mezcla de amor filial y dulces añoranzas por los que en otro tiempo también se unieron materialmente en este homenaje de un pueblo a la que es reina de sus afectos y esperanzas ¡tenlos junto a Ti, Madre mía!

Ante Ti palidece la polícroma exhuberancia de nuestros campos y huertas que sólo por recibirte se adornan de sus mejores galas y colores; mira en ello el mudo pero elocuente testimonio de arrobamiento y cariño con que también la naturaleza festeja tu presencia entre nosotros.

La magnífica Iglesia Parroquial parece en estos días modesto relicario en el que guardar, entre ramilletes de azucenas y jazmines tu Santísima Imagen que tanto significa y representa en nuestra patria chica.

¡Bendícenos a todos, Virgen de las Nieves! Haz que brote y persista en nuestro corazón aquella dulce inquietud que sintieron los que te rodearon en la vida material y especialmente en Belén, cuando con tu Divino Hijo en brazos recibiste el agasajo y filial testimonio de unos sencillos pastores que te ofrecían lo poco que poseían. Es necesaria esta sencillez y candor de sentimientos para que el mundo se redima de la atmósfera de egoísmos y rivalidades que le oprimen y angustian; es así como el hombre alcanzará aquella paz cantada por los ángeles y serafines sobre la cueva santa en donde se iniciaron tus dolores.

Aspe sabe muy bien que eres el conducto más corto y seguro para que tu Celestial Hijo escuche nuestra plegaria fervida, saturada de amor hacia la pobre humanidad tan necesitada de tu materno cuidado. Implora del Glorioso Niño, misericordia para nuestros pecados; fortaleza en los propósitos firmísimos de nunca ofenderte ni faltar a sus divinos preceptos; que haga germinar en

nuestro corazón el bálsamo suave de la caridad hacia el pobre y necesitado; resignación en los momentos de humano dolor y sincero perdón para el que nos ofenda. Que tu estancia entre nosotros sea como la renovación de los proyectos formulados y sentidos ante tu Soberana Presencia. Concede, Virgen de las Nieves, pan al necesitado, trabajo en todos los hogares y que no exista familia alguna de la que no seas reina en su corazón. Danos la paz espiritual en medio del infernal laberinto de las pasiones y cuando tu Divino Hijo nos llame ante Sí, sírvenos de valiosísima mediadora, haciendo por tu maternal intervención, que la recta justicia del Todopoderoso quede siempre vinculada a su Misericordia. Que el mundo retroceda en esta vertiginosa marcha carente del Santo Temor de Dios y que por lo mismo no encontrará a su término sino odio, desolación, muerte para el cuerpo y lo que será peor, para el alma.

¡Emperatriz de los Cielos! La pluma es muy pobre para reflejar los dulces sentimientos que tu grata presencia inspira; por ello Tú, que sabes leer con ojos de Virgen y Madre, la ternura y secretos más íntimos del corazón de Aspe, advertirás cuán sinceramente tu pueblo te quiere y ofrece, junto a su testimonio material de lágrimas y vítores, aquel tesoro espiritual integrado por sus propósitos de nunca renunciar a tu Hijo, que significaría tanto como perderte e injuriarte a Ti, que eres el símbolo de todos los amores. Haz que se afiance y robustezca en nosotros la fe cristiana heredada de nuestros mayores y que también estos brotes, retoños con que Dios ha regalado nuestra vida, crezcan y se formen bajo la sombra de tu Virginal Manto.

Sigue velando solícitamente por este conjunto de hijos, tuyos para siempre, que en estos días se desbordan de alegría aun cuando recuerden el penoso momento de reintegrarte al Santuario de los Hondones. Bendice a nuestras Autoridades que tan fielmente saben reflejar lo que tu pueblo siente al recibirte, haciendo que su gestión siempre quede inspirada en la mayor honra de tu Divino Hijo y para provecho y superación espiritual de nuestras almas: y cuando llegue la hora suprema ¡Oh Virgen, Madre de las Virgenes! haz que podamos cantar tus glorias junto a nuestros deudos en una vida celeste que no tenga fin.

ANTONIO FERRER CALATAYUD
Abogado - Maestro Nacional

Aspe y agosto de 1952.

CONSOLATRIX AFFLICTORUM

Homenaje a La Serranica

En el mejor sitio de mi hogar, fulgura
tu imagen en éxtasis de amor soberana,
que eres tú la fuente de toda dulzura
y la limpia estrella de cada mañana.

Rosa a quien el cielo cuajó de rocío
en las celestiales primaveras. Eres
única esperanza para el pecho mío,
acerico suave que de amor me hieres.

Eres en las hoscas sendas escondidas
soberano aliento de los peregrinos;
y haces de los cardos rosas escondidas
y llenas de flores todos los caminos.

Si mi amor vacila desolado y yerto,
eres en el largo dolor de mis horas,
nave que me vuelves a seguro puerto
bajo las tornantes velas triunfadoras.

Tu sagrado nombre mis ensueños labra
y en las negras noches crudas del invierno,
fué tu nombre hermoso la primer palabra
que puso en mis labios el amor materno.

Madre de los tristes, de los olvidados,
de los que caminan, sin agua y sin pan,
por los inclementes predios desolados,
sin saber siquiera por qué senda van...

Como flor que adorna suave brote nuevo
te guardo en el alma religiosamente.
Para que no roben mi tesoro llevo,
cruzados los brazos y hundida la frente.

Cuando dulcemente dicen las mañanas
al nacer el día tu salutación,
repican a gloria las limpias campanas
de la fe, en el fondo de mi corazón.

Punzante corona de aromos sangrientos
puso el infortunio clavada en mi sien,
y con tus ternuras calmas mis lamentos,
dulce golondrina de Jerusalén.

Anfora divina de la fe; graciosa
azucena nítida llena de candor;
del jardín del cielo la más linda rosa,
pero inagotable de gracia y de amor.

Tu nombre pronuncio contrito y creyente
pues tiene fragancia de fresco rosal;
y con él ahuyento milagrosamente
los amenazantes chacales del mal.

Ahoga de los hombres el grito espantoso
que en la tierra siembra la desolación,
y que venga en vuelo de paz el glorioso
arcángel fulgente de la Anunciación...

Cuando me acongojan las melancolías
y es mi vida un hosco y árido erial,
tienen en mis labios las avemarías
sabor de dulcísimo beso maternal...

En tu honor se encienden los claros luceros
y por ti las fuentes dicen su oración,
y son incensarios de paz los romeros
y un maravilloso cantar la Creación...

Amparo de gracia de los perseguidos;
ráfaga de viento que hinchas el velamen
de los fragorosos bajeles vencidos,
para que las furias del infierno bramen.

Fragancia de ensueño tu nombre deslía...
Ahora que no tengo, falto de alegría,
puerto que me ampare, mano que me guíe,
¡dame una limosna de amor, Madre mía!

Caminito blanco que al cielo me llevas
por sendal de rosas abierto en breñales,
mientras yo te ofrezco mis canciones nuevas,
¡del dolor arranca mis siete puñales!

Aurora del Líbano, flor de Alejandría,
de Nazaret cándido divino alhelí;
concreción sagrada de toda poesía,
en tus ojos tiembla la luz de Adonái.

Yo quiero inundarme con tus resplandores
y en mis amarguras con tu amor me escudo,
que es sin ti mi vida llena de dolores
igual que el desierto del Sárмата mudo.

Nazarena hermosa como las corrientes,
y como las rosas de un rosal de amor;
como los andoscos corderos pacientes
que los pies besaron de nuestro Señor.

Yo te veo en mis sueños y llenas mi vida
de alborotos líricos y dulce placer;
palomita blanca de amores herida;
lucero radiante del amanecer..

Miriam de mis sueños cargados de pena
que de luz llenaste mi infancia en su duelo:
postrado a tus plantas, mística azucena,
es ver tu hermosura ver la luz del cielo..

Dame en mis flaquezas sople soberano,
atalaya siempre mi fe de cristiano
y en cada derrota dame una ilusión...
¡Que nunca me falten tu gracia y tu mano
en las horas negras de mi corazón!

JUAN SANSANO

Escritor

Alicante.

LA LLEVADA

Ha cantado mi pluma muchas veces,
con la modestia con que sabe hacerlo,
tu llegada triunfal en esas noches
en que a la tierra se nos viene el cielo;
pero nunca intentó mi pobre pluma
el cantar el enorme desconsuelo
de esa noche que llora tu partida
y se asoma a dos años sin objeto,



*Templete de la «Ofra» durante la misa de campaña,
en la traslación de la Imagen.*

sin más razón de ser que el de la espera
de tu vuelta triunfal a este tu pueblo.

¡Qué tristeza la de esa última noche!
Se va la luz y nos quedamos ciegos.
¡Qué de angustia, Señora, en tu partida!
¿Qué ha de pasar hasta el retorno vuestro?
¿Volveremos a verte en este mundo?
¿Será ese adiós, acaso, adiós postrero?
Y, en ese interrogante, la congoja
se sube hasta los ojos en acecho
y te miramos con los ojos fijos
queriendo retratarte en nuestros pechos,
y la cortina de unas gruesas lágrimas
son el gran objetivo en que te vemos
graciosa como siempre; pero triste,
porque tristes estamos sin quererlo.

Queremos engañarnos y decimos:
¡Qué alegre es la llevada! Y yo lo niego.
Tu llevada es muy triste, Serranica.
Sabemos que Tú estás siempre en el cielo;
que volverás triunfal cada dos años;
pero ¿acaso, Señora, te veremos

otra vez descender por el Collado,
con tu empaque y tu gracia y tu salero
y entrar por esa calle de Orihuela
con todos los que son nuestro consuelo,
nuestro solaz, nuestra ilusión y vida?
¿Qué pasará, Señora, en ese tiempo
en que te vas y nos quedamos solos,
en que teniendo madre estamos huérfanos?

Y marchamos el pecho muy cerrado
y los ojos, mi Virgen, muy abiertos,
y cantamos, reímos y lloramos
muy tristes esta vez, aun sin saberlo.
Las campanas parece que ahora lloran;
detrás se va quedando un gran silencio
y las luces parece que se apagan
cuando sales, Señora, de tu pueblo.
Ya los campos parece que no ríen,
ya las aves te miran desde lejos
y sus trinos carecen de armonía
y hasta ha perdido su caricia el viento.
Ya la noche será por muchos meses,
tal vez la que precede al gran misterio,
tal vez ya nuestros ojos no te vean
más que si nos acoges en el cielo.

¡Qué triste es tu llevada, Serranica!
Queremos engañarnos, lo queremos
y fingimos, Señora, estar alegres;
pero estamos muy tristes sin quererlo
cuando te acompañamos en tu marcha
por esos campos, que ahora son desiertos
en que se ahogan nuestras esperanzas
en esa duda horrible del misterio.
¿Qué pasará, Señora, en estos años?
¿Saldremos a esperarte? ¿Te veremos
entrar en esa plaza, deslumbrante,
con las manos muy juntas sobre el pecho,
con la gracia suprema de tu empaque?
¿Oiremos el «Miradla»? ¿Lo oiremos
mientras la vista se complace en verte
y las sienes se saltan, y el cerebro
amenaza estallar, y, de alegría
y de pena a la vez, cual corcel suelto,
el corazón a saltos nos destroza?
¿Volveremos a verte? ¿Te veremos?

¡Qué triste es tu llevada, Serranica,
por esos campos que me son desiertos...!
¡Qué amanecer más triste el de ese día...!
¡Qué triste quedo cuando allá te dejo...!

FRANCISCO RICO BOTELLA
ABOGADO

Elda y junio de 1952.

Para el periódico bional LA SERRANICA

VUELAN MIS CAMPANAS

Las campanas de Aspe
cantan victoria,
el que no las escucha
no va a la gloria.

Campanas mías...
Cuando os oigo, mis penas
son alegrías.

La torre de mi Iglesia
tiene cuatro campanas:
la grande, la Socorro;
Teresa, la mediana,
el Cristo, la pequeña,
y Nieves la del alba.
¡Qué campanas, Dios mío!
¡Dios Santo, qué campanas!
Cuando alegres voltean
gozan hasta las plantas,
trinan los jilguerillos
y aquí brotan las cañas.
Con sus lenguas de bronce
son ángeles que cantan,

regocijo en las fiestas
tristeza en las desgracias.
Pero, esa campanica
del Angelus, de plata,
con su voz argentina,
me ha robado hasta el alma.
Esa es la novia mía,
que me avisa, me emplaza,
en los bellos crepúsculos,
que a la oración nos llama.
Feliz el que la entiende
rezando una plegaria,
a la Virgen María,
nuestra Madre adorada.
Feliz el que a sus voces
del lecho se levanta,
y bendice las luces
que el Padre Dios nos manda.
Porque ella sólo sabe
del corazón las ansias
ella sabe alegrías,
y tristezas amargas,
porque es la voz del Cielo
que del misterio baja.
¡Qué campanas, Dios mío,
Dios mío, que campanas!

Oyendo sus conciertos, los corazones saltan
o felices de dicha, o repletos de lágrimas.

Cuando sus armonías
por la huerta se ensanchan,
crecen los maizales, y las rosas esclatan.
Murmuran los arroyos, y bullen las fontanas,
los álamos susurran, y refrescan las auras.
Los niños corren locos
por las calles y plazas,
y en los viejos que rezan, se retoñan las canas.
No hay otras en el mundo, que iguallen mis campanas,
ni en Roma, ni en la China,
ni en París, ni Alemania.
Porque cantan la gloria de mi Virgen Serrana,
porque tocan a muerto y en el duelo acompañan
porque tocan a gloria, y las penas se acaban.

Quien no escuchó sus sonos,
ni es músico, ni es nada,
ni es poeta, ni artista,
ni sabe lo que es gracia.

Un día me dijeron que yo tenía un alma
que ha de volar al cielo, cuando el vivir se acaba.
Por eso las escucho tranquilo en mi esperanza,
y aquí en mi corazón,
repican, doblan, cantan.
Y por eso las oigo, de mi pecho en las brasas,
cualesquiera que sean del pueblo las distancias.
Porque ellas me recuerdan
mi fe, mi amor, mi patria,
porque en las tristes horas,

de otro mundo nos hablan.
Que es mundo de misterio
que esperan nuestras ánimas,
cuando al cerrar los ojos a esta existencia vana,
vuelen como palomas
a su eterna morada,
dónde espera a sus hijos nuestra excelsa Serrana.

II

Aquí en sus cuatro ventanas
están las cuatro campanas
del campanario,

como puntos cardinales,
recuerdan a los mortales
su calvario.

Y para vivir la vida
con esperanza sufrida
y llevadera,

les dicen con hondo anhelo,
que su patria está en el Cielo
que le espera.

¡Infeliz del que no ama y desespera!
Que aquí la vida es muy corta
y al alma poco le importa
esta mansión,

donde no hay dicha completa,
ni se sacia ni se aquieta
el corazón.

Toca, campanica, toca, campanica,
que viene la Serranica
de mi fe;

que no hay aspense en la Villa
que no doble la rodilla
si la ve.

Volad, volad mis campanas
en las alegres mañanas
del Sextil,

en que vuelve la Señora,
más hermosa que la aurora
y más gentil.

Virgen de las Nieves, Virgencica blanca,
que al llegar al pueblo, nuestro llanto arranca,

Tú que nos hermanas,
bendita mil veces, bendita tu gloria
que alegres pregonan tu eterna memoria
mis cuatro campanas.

Las campanas de Aspe,
cantan victoria,
el que no las oye,
no va a la gloria.

¡Campanas mías...
cuando os oigo, mis penas,
son alegrías!

JOSE VICEDO CALATAYUD
Abogado-Procurador

Año 1952.

Balance espiritual

Hermosa tarea es a la humana inteligencia pergeñar unas líneas que centren su objetivo en ponderar las glorias de la Madre de Dios. Los temas genuinamente marianos siempre serán los forjadores de la más copiosa literatura.

Porque al clavar el creyente su mirada en Ella, el corazón rezuma amor filial a borbotones, la mente se desborda en alas de la fantasía más exaltada, la lírica pulsa armoniosamente las variadas gamas del sentimiento, el arte plasma su inspiración en creaciones portentosas y el alma entona eternos cánticos de ternura y alabanza.

Todo nos sabe a poco para honrar a la Celestial Señora en esta bendita tierra española en la que vinculada por tantísimos títulos, se la venera bajo advocaciones a cual más dulce y conmovedora.

No podía por menos el pueblo de Aspe al celebrar las fiestas a su Patrona que seguir fielmente la trayectoria señalada.

Fértil y progresiva villa que asienta sus reales sobre los verdes que matizan el pintoresco valle del Tarafa, derrocha espiritualidad, alegría y entusiasmo sin frenos en las jornadas triunfales que median entre el recibimiento apoteósico tributado a la Serranica la tarde del 3 de agosto, hasta el día amargo de la despedida acompañada por todos para ser depositada en el Santuario de Hondón.

Lágrimas, vítores, aplausos, plegarias, cánticos, luces, poesía, música, son delicadas perlas que esmaltan el ramillete que en prueba de inextinguible devoción ofrendan los hijos de Aspe a la Santísima Virgen de las Nieves.

Relicario donde mora y reina es el corazón de cada aspense.

En su honor se han cumplido votos y sacrificios reveladores de fortaleza de temple, se ha volcado la vena poética de todo un pueblo en estrofas impregnadas de la máxima emoción religiosa, y se han traducido en palabras las más finas ternezas que el fervor de los hijos puede dirigir a la Reina de cielos y tierra.

Bien están estas manifestaciones externas de nuestro pensar y sentir. Pero. ¿es ello bastante para llenar de gozo el corazón misericordioso de María?

Seamos, por un momento, sinceros. ¿De qué nos sirve aclamar con delirio a la Madre si no nos cansamos, con nuestros actos, de abofetear y escupir el rostro de su Divino Hijo?

Si durante su permanencia en Aspe, la Virgen penetrara, uno por uno, en todos los hogares, para examinar nuestras vidas, su gran desconsuelo inundaría de lágrimas dolorosas sus purísimos ojos.

Seguramente, pocos renglones escritos con nuestros méritos en el libro blanco de la virtud. Faltarían hojas, sin embargo, en el otro libro que relata nuestras infracciones de la ley moral: enemistades, bajas pasiones, faltas de caridad, placeres sin medida, olvido frecuente de Dios y, en todos, cobardía para cumplir los Mandamientos. Este sería el balance, ¡balance agobiador!

Nos llamamos sus devotos amantísimos ¿y vamos a permitir que el regocijo de la Señora, al venir a visitarnos, se trueque en pena desgarradora a su regreso a la Capilla de la Sierra, después de comprobar nuestra miseria y deslealtad?

Si Ella es el camino más seguro que nos ha de conducir a Dios, ¿por qué no lo desbrozamos de tantas espi-

nas como nuestra maldad hace brotar y lo sembramos, en cambio, con las flores nacidas de la observancia de una conducta en todo atemperada a la luz evangélica?

Nada puede complacerle más. Cua!esquiera otras expresiones en que tan pródigo se suele mostrar nuestro cariño, en cuanto se aparten de esa norma, única eficaz, serán fatalmente como fuegos de artificio: llamarada de un instante, júbilo ruidoso, explosiones delirantes... y al final, ceniza, silencio, ¡nada!

Esta es la verdad sin rodeos.

No nos engañemos con halagadores espejismos. Sigán los vítores, las aclamaciones, los cantos y la poesía. No decaiga nuestro entusiasmo, prueba inequívoca de nuestra fe. Pero no olvidemos que para secar las lágrimas que a la Virgen obligan a derramar nuestras flaquezas, se nos exige más oración, más sacrificio, más amor, más recato, ¡más vida cristiana!

Vivimos tiempos de confusión desalentadora. Manifiéstase el creyente, en ocasiones, pobre y vil adorador de la materia. En otras, es el irreligioso quien cubre hipócritamente su ponzoña con la piel de cordero.

Hoy, más que nunca, precisa deslindar perfectamente los campos. La lucha está entablada en términos clarísimos: Luz o Tinieblas. Los que pregonamos ser hijos de la Serranica, no podemos ni debemos convertirnos en esclavos de la Serpiente.

¡Virgen Santa de las Nieves! Humildemente nos prostamos a tus pies en demanda de tu protección y amparo.

Tú que eres Refugio de Pecadores, concédenos la gracia de que nunca nos falte el arrepentimiento sincero de nuestras faltas, para que la frágil navecilla de nuestra existencia, sorteados los peligros que nos depara el turbulento mar del destierro que nos aprisiona, arribe victoriosamente a puerto de salvación para gozar de tu soberana presencia en la morada donde, junto a tu Unigénito Hijo, te coronan gloriosamente como Corredentora del género humano.

Tú que eres Madre de Bondad, no te canses de derramar tus bendiciones sobre todos los moradores de tu querido pueblo de Aspe que, si no siempre caminan por el sendero que más les aproxima a Ti, jamás te olvidan en los trances solemnes de su vida para demostrarte que, pese a transitorios desvaríos, seguirás siendo faro que ilumine su cotidiano peregrinar y centro en el que convergen afanes, ilusiones y entusiasmos.

Tú, que eres Reina de la Paz, apiádate de esta humanidad dolorida que sabe mucho de odios que enfrentan a los pueblos en lucha fratricida y muy poco de cristiana comprensión que apacigüe los espíritus encrespados. Haz, Señora de nuestros amores, que la verdadera Paz gobierne los individuos, las familias y las naciones para que todos, al unísono, proclamen en inacabable coro de alabanzas, la grandeza y majestad de tu Reino. Así sea.

SALVADOR ORTS
Notario

Aspe y julio de 1952.

Ruega por nosotros

Yo quisiera cantarte, Virgen mía,
 cual los grandes poetas;
 yo quisiera ensalzarte más que nunca
 y no alcanza mi lengua;
 quisiera dedicarte bellos versos,
 pero mi pensamiento a eso no llega,
 y es que la más que pobre mente humana
 no alcanza a describir ese belleza
 que tiene la patrona de mi pueblo,
 la Virgen de esta tierra,
 la madre candorosa
 que de ternura llena
 nos mira cuando vamos
 a Ella con las querellas,
 y nos enjuga el llanto que nos ahoga,
 y nos alivia siempre y nos alegra...

¡Oh, Madre mía! Mi corazón de joven
 quisiera que estos versos siempre fueran
 dignos de ti, de tu amoroso nombre
 y dignos de tu altísima grandeza;
 en ellos yo te pido, Madre mía,
 que las naciones no muevan más guerras,
 que reine ya la paz en este mundo,
 que Tú bajo tu manto lo protejas...
 Acuérdate, Señora, de esos hijos
 que un día en estas tierras
 te cantaron tus glorias,
 te mostraron sus penas,
 te pidieron consejos
 y que hoy descansan en la Gloria Eterna.
 Acuérdate también, ¡Oh, Madre mía!
 de ese justo varón que acá en la tierra
 con su humildad, virtud y con su ejemplo
 es el modelo de alma pura y buena,
 él es el astro al que miramos todos
 como un destello de tu luz, ¡Oh, Reinal,
 como un faro seguro,
 como aurora que rompe las tinieblas
 de una noche intranquila,
 de una noche muy negra...
 Déjanoslo Tú, Madre, entre nosotros
 todo el tiempo que quieras,
 mas cuando te lo llesves,
 que sea para sentarlo a tu derecha,
 allí donde los ángeles entonan
 himnos de amor al Dios de cielo y tierra.

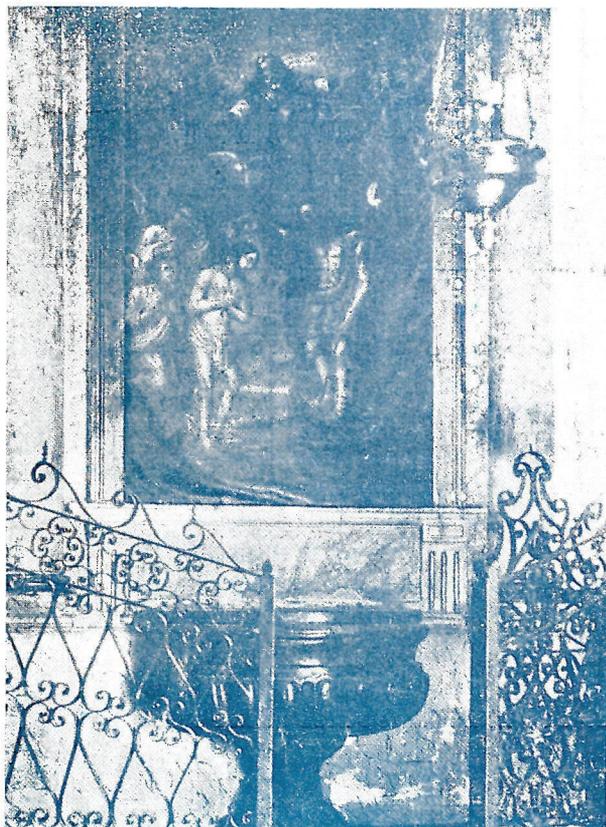
Acuérdate también, Madre querida,
 del sacerdote que a tu amparo brega,
 del que en el Seminario está educando

y guiando su conciencia
 para ser sacerdote
 digno y santo, como Tú lo deseas;
 del mísero mendigo
 que pide una limosna en las plazuelas;
 del ambicioso rico
 que del pobre se olvida en su opulencia;
 del que a ti vuelve, Madre;
 del que de ti se aleja;
 del que de ti se olvida;
 del que a ti no te quiere y te desprecia,
 de todos, Madre, acuérdate de todos
 los de este pueblo, que en sus cuatro letras
 está diciendo en términos sonoros
 algo de lo que tiene tu grandeza:
 La A te está diciendo que eres Alba,
 Amparo de los hijos de esta tierra,
 Alivio del que sufre
 y Alegría del que pena;
 la S está diciendo que eres Santa,
 Salud de los enfermos que a ti llegan,
 y Sabia, porque sabes
 de Dios toda la ciencia;
 la P te dice que eres la más Pura
 de las mujeres, la preciada Perla,
 la Palanca que mueve al Dios eterno
 y el Poder que aniquila a las tinieblas;
 la E te dice que eres Esperanza,
 y del poder de Dios radiante Estrella,
 Espejo donde Dios mira su gloria,
 y Encanto que a la Trinidad alegras...

Y como último ruego, madre mía,
 recuerda a este poeta
 que, aunque es el peor de todos,
 tan sólo a ti cantar siempre desea,
 y dame, Madre mía,
 eso que sabes que tener quisiera;
 pero si Tú no quieres
 que yo esa dicha tenga,
 no importa, Serranica,
 porque siempre estará lista mi lengua
 para cantarte a ti con alabanzas,
 y a ti decirte sin ninguna tregua,
 lo que he dicho otras veces:
 Siempre, Madre de Dios, ¡bendita seas!

JUAN SUAREZ LOPEZ
 Estudiante

Aspe y agosto de 1952.



Pila bautismal de nuestra Iglesia

EL PUEBLO DE LA VIRGEN

¿Qué será que cuando los ausentes evocamos el recuerdo de nuestro querido pueblo de Aspe, al punto vemos surgir esplendorosa en nuestra mente la imagen bendita de la Virgen de las Nieves?

¿Por qué el grito jubiloso de ¡Viva la Virgen de las Nieves! brota espontáneo cuando dos hijos de Aspe se encuentran lejos de su tierra?

Es que Aspe y la Virgen de las Nieves son dos realidades inseparablemente unidas: ya que Aspe es todo para su Serranica y la Santísima Virgen de las Nieves es toda para su amado pueblo de Aspe.

A los hijos de Aspe todo les habla de su Patrona. El Collado, la Columna, la Cruz de Orihuela, las calles de nuestro pueblo, su imagen en todos los hogares y su nombre dulcísimo repetido sin cesar, por ser el nombre más corriente de las mujeres de nuestro pueblo. Y este fuego sagrado se aviva y se agiganta al llegar las fiestas bienales con las que Aspe honra a su Excelsa Patrona.

Sí: Aspe es indudablemente el pueblo de la Virgen. La Serranica es el alma, el corazón y el sentir y querer más delicado e íntimo de nuestro amado pueblo. Y es preciso que ese sentimiento religioso tan profundamente arraigado en la entraña de nuestro pueblo, no degenera

nunca en un sentimentalismo vago e impreciso compatible con ideas, usos y costumbres que los ojos purísimos de Nuestra Madre nunca pueden ver con agrado.

El materialismo que no se preocupa nada de los valores espirituales; el afán desmedido de lucro y de placeres sin frenos ni barreras; el abandono lamentable de los deberes religiosos; el prescindir prácticamente de la moral católica para seguir otras normas que marcan las corrientes modernas o el capricho individual. He ahí lo que puede debilitar y aun casi extinguir el fervor religioso de un pueblo. Y aun a veces puede ocurrir que por querer compaginarlo todo, resulte una amalgama que Dios abomina y la conciencia reprueba.

Amante como el que más de mi pueblo querido, quiero para él la mayor prosperidad y grandeza en todos los órdenes. Pero ante todo, lo que es el fundamento de la verdadera grandeza, o sea, una religiosidad profundamente sincera y una fe con obras dignas de esa misma fe que profesamos.

Es lo mismo que dijo en Barcelona nuestro amadísimo Jefe de Estado al dirigirse a las juventudes españolas: «Hay que amar a Cristo; pero hay que amarle con todas sus consecuencias».

FRANCISCO CERDAN
PRESBITERO



Torre de nuestro Templo Parroquial.

(Foto Galinsoga)

Colaboran en esta Revista, además de las personas expresamente invitadas, otras que espontáneamente lo han solicitado. El carácter popular del periódico justifica ese amplio criterio sobre la admisión de tales colaboraciones espontáneas, así, como el prestigio de publicación tan antigua como "La Serranica", esta aclaración, pero quede bien sentado que la advertencia sólo se hace para el caso de que el lector forastero encontrase en estas páginas deficiencias literarias, ya que los aspenses sabemos disculparlas, en atención al móvil de la devoción a la Virgen de las Nieves, que impulsó a sus autores a asociarse al homenaje que rinde esta revista a la que es Reina y Madre de todos. — LA DIRECCION

A la Virgen de las Nieves

«Sin la Virgen Nevada
¿Dónde encontrar criatura tan hermosa?»

Brille en estrofas leves,
Ungidas de piedad y de ternura
Ya que mi lira mueves,
El sol que en Ti fulgura,
¡Oh, Sacrosanta Virgen de las Nieves!

¡Tú eres la que asegura
El goce de la gloria impercedera!
¡La fe y honda ternura
Con que se te venera,
Tu nombre lleva por la tierra entera!

Yo adivino en la nieve
De tu nombre preclaro y cristalino,
La gracia que conmueve;
Y el suave aliento fino,
Que atesoran los aires del camino.

Sobre tierra cimera,
Se alza Hondón, con tu antiguo san-
Allí el sol reverbera; (tuarío)
Y el pueblecito agrario,
Allí oye Misa y reza allí el Rosario.

Y cada «Ave María»
Que allí desgrana, oh dulce Virgen
Se hace flor de ambrosía, (santa)
Que en el aire levanta
¡Una ráfaga henchida de poesía!

Tus blancas leves manos,
Que en oración se juntan, gran Se-
Son lirios soberanos (ñora,
De luz deslumbradora,
Que el rocío recogen del que llora...

II

¡Oh, musa castellana!
Para cantar mi Virgen peregrina,
Has de hacerte aldeana;
Y alegre golondrina,
Que baja al valle y deja la colina.

Aprópiate el anhelo
De estos campos ubérrimos y ricos;
Sube hasta el alto cielo,
Y atrás deja los picos
De la sierra, a do van lo pastorcicos.

Y, como ave en la rama,
Si sale el sol prodiga sus canciones;
En nube de orillama
Prende mis emociones,
Y mis palabras trueca en oraciones.

Magnifique mi alma
A la Reina del Cielo y de la Tierra;
Goce la dulce calma
Que su belleza encierra,
Que su presencia hasta el dolor des-
(tierra.

¿No es Ella aquella Espiga,
Escogida entre tantas de este suelo,
Para el lazo que liga
La Tierra con el Cielo,
En Virgen-Madre, de inefable anhelo?

Su aéreo blasón de armiño,
¿No recuerda la noche placentera
En que nació el Dios-Niño?
¿No es celestial venera
Su nieve que arde en amorosa ho-
(guera?)

El azahar, la pureza
De la luna que brilla inmaculada;
La estela de belleza
De la ola recamada,
Nieve inquieta del mar enamorada;

La rutilante nube
Que finge de marfil y oro su espuma;
Las alas del querube;
Y la graciosa pluma
De la paloma que es belleza suma;

Nos hablan por doquiera,
Con su gracia hechicera y diaman-
De otra nieve señera, (tina,
Que a admirar nos inclina,
Por blasón de la Virgen peregrina.

III

La huerta ha despertado,
Como un lindo jardín de bellas rosas
Por luna iluminado;
Con sus palmas airoosas,
Sus granados... sus aguas caudalosos...

Que a la Virgen Nevada,
El mundo todo rinde pleitesía,
Cual Reina idolatrada;
Y aires de serranía
Invaden el poblado en este día.

El jazmín estrellado,
Que matizó al besar la bella aurora
De un rosa delicado...
Su prestancia avalora,
Si presiente su paso acelerado.

La blanca margarita,
Forma perfecta de la simetría,
Que en su tallo se agita;
Se hace de argentería
Para ofrendarla un broche de valía.

El lirio esbelto de agua,
Capricho, que hecho flor en la co-
En perlas finas fragua; (rriente,
Se mece dulcemente,
Y a su paso se inclina reverente.

Y, el delicioso nardo;
Que canta, porque se hace en esta
De las flores el bardo; (hora,
Proclama a La Señora,
Más pura que su esencia embriaga-
dora.

Cristal de claridades,
En su manto nevado lleva escrito

Un primor de saudades...
Y en el pueblo en que habito,
¡Viva la Virgen de las Nieves!, grito.

IV

Yo dudo, Virgen mía,
De que mi musa inquieta y lisonjera,
Al cantar este día
Con lengua placentera,
Sepa decir lo que decir quisiera.

Aspe, en Ti, se sublima,
Porque te ama con santa idolatría.
¡Tanto tu amor estima,
Que te sueña de día,
Para llorar al verte, de alegría!

¿Quién sino Tú, nos diste
Al Hijo del Altísimo humanado?
Pues como mayo viste
De flores todo el prado,
Vestiste en tus entrañas a El Amado.

Dulce Virgen Nevada,
Vuelve tus ojos misericordiosos
A tu valle y cañada...
Míranos, codiciosos
De tu gloria, aclamándote afanosos.

V

Tus fieles trovadores,
Dirán que estoy de Ti, lejos, muy le-
Mas yo uno mis fervores (jos...
A sus alegres dejos,
Y tu gloria percibo en mil reflejos.

Veloces como el rayo,
O cual la luz recorre la distancia;
En mis plegarias hallo,
Oh Virgen de mi infancia,
Alas para llegar hasta tu estancia.

Y ante tu excelso trono,
De romero y albahacas aromado;
A mi fe me abandono;
Y a tus plantas postrado,
Me siento hasta los cielos transpor-
(tado.

Y, recuerdo a mi padre,
Que en tiernos versos siempre te
Y recuerdo a mi madre (cantaba...
Que a amarte me enseñaba,
Cuando en tu fiesta, de placer, lloraba.

¡Danos las blancas alas
De la pureza, al ser recuperados;
Y, en las celestes salas,
De Dios siendo invitados,
Te aclamaremos en eternos prados!

Brille en estrofas leves,
Ungidas de piedad y de ternura,
Ya que mi lira mueves,
El sol que en Ti fulgura,
¡Oh, Sacrosanta Virgen de las Nieves!

ELEUTERIO CALATAYUD

Abogado y Secretario del Ayuntamiento

Puertollano, 3 de agosto de 1952.

El Congreso Eucarístico Internacional y la protección de María

Bien puede calificarse de época gloriosa para la Iglesia Católica y nuestra Patria, la que estamos pasando, ya que jamás se ha podido gozar de tan grandiosos actos y de tanta fe pública, como en el pasado Congreso Eucarístico de Barcelona, ya que según todos, la ciudad era una inmensa iglesia pública; por doquier se veían sacerdotes y religiosos de todos los países de la Tierra, que acudieron a la amorosa llamada de la Iglesia; lo que demuestra el ansia de verdadera paz que sienten todos los pueblos, y así lo hemos visto, ya que se trasladaron de lejanos países para reunirse bajo la consigna de adoración a Jesús Sacramentado, que es la verdadera paz. Hubo un crecimiento de verdadera esperanza en conseguir la paz, porque se oyó decir a uno de los sacerdotes chinos ordenados en el Stadium de Monjuich: «Señor, yo que he visto el triunfo de Satanás en mi patria, no quiero morirme sin ver tu triunfo en Barcelona». Y cuando regresó de allí, exclamaba como un iluminado: «Ahora ya puedo morirme en paz, porque he visto la gloria del Señor».

Es público el grandioso triunfo de este gran Congreso, a pesar de la fuerte y diabólica campaña que los enemigos de Dios, por todos los medios, desencadenaron, llegando hasta la calumnia más refinada que jamás se conoció, con el fin de hacerlo fracasar y restar asistencia; pero no contaron que tenían la protección de la Santísima Virgen, y con este gran valimiento el triunfo era descontado, y los enemigos de Dios mordieron el polvo de su derrota.

Con esto, una vez más, se ha puesto de manifiesto la gran misericordia que tiene la Santísima Virgen con los que de corazón la invocan, y nuestro pueblo, predilecto en su advocación de las Nieves, nunca dejó de sentir su gran protección, porque todo hijo de Aspe, en donde estuviere, lleva en su corazón grabada Su Imagen, y no hay tribulación en que no recurra a su maternal misericordia.

¡Cuántas veces en el transcurso de nuestra vida hemos oído a nuestros padres invocarla con el título íntimo de Serranica, protégenos y ayúdanos en esta tribulación! Los efectos no se hacían esperar. Y así en una generación, y otra, y así hasta nuestros días en que se conserva lozana y fuerte la devoción de los hijos de Aspe a la Santísima Virgen de las Nieves, que tantos favores viene dispensándonos.

Gracias, Santísima Virgen, por tu protección y por que Aspe persevere en la fe, que es como alcanzará la verdadera paz que tanto ansía la humanidad.

JOSE ROMERO MIRALLES DE IMPERIAL
Funcionario de Banca

Valencia y julio de 1952,



RINCONADA DE LA ERMITA

(Dibujo de V. Pastor Calpena)

CONSUELO DE LOS AFLIGIDOS

Nunca te he dedicado, Madre mía, ninguna poesía, ni he escrito nada para obsequiarte, siguiendo la tradición de mis antepasados y de los que aún viven, de mi mismo apellido, que con sus hermosos versos unos, y otros con sus sentimentales artículos han venido a engarzar en tu corona otras tantas piedras preciosas, símbolo del inmenso amor que te profesan, el que, lejos de entibiarse, crece más y más en ellos y en sus hijos.

Hoy lo hago rompiendo mi largo silencio y sustituyendo a tres de ellos, que seguramente están recreándose mirándote cara a cara; gozando de tu visión directa; hablándote; regocijándose con su Madre, con su Serrana, la que tantas y tantas poesías les inspiró para cantarle sus amores.

No puedo por menos que dedicarte unas líneas, Madre mía, para rogarte que, como Consuelo de los Afligidos, nos consueles, nos guíes y no nos abandones un solo momento; que no desfallezca nuestro espíritu ante tanta ingratitud, tanta deslealtad, tanta persecución y tanta baja pasión como hoy existe en los hombres, que unas veces por ambición de mando, otras por acrecentar riquezas de forma más o menos velada, y otras, en fin, guiados por versiones falsas y dando crédito a ellas, emprenden campañas de difamación, hiriendo en lo más profundo la conciencia de sus semejan'es, que no reportan utilidad alguna y que con el tiempo recaen sobre los mismos que las promueven.

¡Auxilianos, Madre mía! ¡Borra de nuestras mentes y de nuestros corazones, tanta miseria! ¡Toca nuestros sentimientos de verdaderos hijos tuyos, de verdaderos aspenses, y haz que brille la aurora de la paz entre todos los tuyos!

Tengo la seguridad que si viviesen toda esa pléyade de aspenses que hoy tienes allá en los cielos bajo tu manto, no estaríamos como estamos, porque hubiesen llevado al convencimiento de todos que el mejor homenaje, el mejor ramillete que podemos ofrecer a nuestra Serranica es el poner en práctica las tres sublimes palabras: Amor, Caridad y Paz. ¡Viva la Serranica!

UN HIJO DE ASPE

Aspe y julio de 1952.

"Mientras exista un hijo de Aspe..."

Cinco siglos bajo la misma ley. Cinco siglos en que ella es la Reina y nos rige con la ley del amor. Se ha cruzado su mirada con la nuestra y nos ha ganado el corazón. Los primeros recuerdos de Ella los conservo envueltos entre los albores de mi infancia. «Miradla», cantaba con voz vibrante y jubilosa mi pueblo, el pueblo de la Serranica. Y mi madre, por lo bajo, repetía junto al oído con voz que me llegaba al alma: «Mírala, mírala».

Y así vivimos los hijos de Aspe. Mirándonos en Ella como nos enseñaron nuestros mayores. Cinco siglos, y para siempre.

Hoy como ayer se rinden a los pies de la Serranica los hijos de este pueblo en perpetuo vasallaje. Los hemos visto acudir a depositar un beso de fidelidad ante su altar sagrado antes de partir soldados de la Patria. Hemos visto a los padres, apenados por ausencias y por muertes, ir a consolarse a los pies de la Virgen. Hemos visto todo el pueblo vibrar de entusiasmo y emoción cada vez que Ella ha querido visitarnos. Hemos visto cómo se animaba su semblante cuando en-

tra jubilosa por nuestras calles y hemos comprendido cómo se siente satisfecha de sus hijos, que la aman con el alma y la vida.

¡Miradla!, ¡miradla!, nos decimos unos a otros cuando divisamos su regia silueta sobre el pueblo de Aspe. ¡Hemos cruzado una mirada amorosa y nos has hecho sentir lo que quieres de nosotros, ¡Serranica querida! Tu pueblo de Aspe te seguirá queriendo como hasta aquí; te será fiel. Mira amorosa a esos ancianitos, que ya no confían volverte a ver en la tierra, cuando salen a despedirte. Pero mira también aquellos jovencitos que en brazos de sus madres escuchan la palabra maravillosa que nos lleva a Ti: ¡Mírala!, ¡mírala! En esos dos extremos tienes la cadena que nos liga como esclavos de tu amor. Los que se fueron y nos legaron el amor tuyo y los que detrás de nosotros han de venir a adorarte. ¡Todos! ¡Todos estamos unidos por un mismo amor que nace de la entraña del pueblo mismo, porque «Mientras exista un hijo de Aspe... reinarás en su pecho Tú sola, ¡Tú sola, Serranica!»

ANTONIO MIRA

Subdiácono

A Nuestra Señora de las Nieves

Virgen mía de las Nieves,
llegue mi voz a tu altar,
Tú que vives en el cielo
mirando con dulce afán.
A ti, Madre, te suplico
llegue mi voz a tu altar;
que me infundas elocuencia
para poderlo lograr;
que Extremadura recobre
su Arzobispado ancestral,
que se lo llevó Santiago
por un mandato imperial.
Dejando a Mérida triste
sin poder recuperar
los privilegios antiguos
que hubieron de disfrutar,
cuando Cortés y Valdivia,

Pizarro, un gran Capitán,
con el Pendón de Castilla,
supieron colonizar.
Clavaron allí las cruces
y enseñaron a rezar,
con Obispos y Arzobispos,
al otro lado del mar.
La Madre quedó sin él
yo lo quisiera alcanzar
en las conferencias, digo,
que pienso en España dar.
Virgen mía de las Nieves
llegue mi ruego a tu altar,
viendo a mi Obispo, Arzobispo,
Purpurado y Cardenal.

EL MARQUES DE CASA LEON
Madrid, 1 junio 1952.

Dos fechas

¿Qué se puede decir que no se haya dicho? Nada. Pero... ¿qué importa? Escribir para Nuestra Serranica: difícil empresa, y fácil al mismo tiempo, porque ¿qué aspense no siente poesía en su pecho cuando Ella va a venir? Unos saben cantarla con galanura, otros callan su amor o lo proclaman con vivas calurosos; yo lo hago a mi modo. Yo te canto como sé, Serrana mía. Acepta mi humilde prosa.

Por los caminos van las gentes. Camina un pueblo. Ni polvo ni sol lo detiene. El calor es agobiante, el sudor copioso, la tierra se masca.

Por la carretera blanca, camiones y autos; por el caminico viejo, tartanas y carros.

¿Por qué tanta felicidad y alegría donde hay tanto agobio en la marcha, bajo un sol candente y una cortina de polvo mezclado con sudor?

¿Hace falta, aspense, que yo te lo diga?

Por los mismos caminos van las mismas gentes. El aire es tibio, aire de amanecer. El sol, medio dormido, es acariciador. El polvo tiene pereza de levantarse (es temprano todavía).

Las lomas están frescas. Amanece. Viñedos y montañas plateadas. Pedruscos y abrojos bajo los pies. Por la carretera blanca y el caminico viejo y moreno van los aspenses.

El nieto cogido a la blusa negra de su abuelo; la moza con su adorador; los matrimonios, amigos y conocidos. Todos con el alma triste. Cuando una sonrisa se dibuja pronto desmaya; cuando una carcajada se oye su eco parece un lamento.

¿Por qué tanta tristeza donde hay un amanecer esplendoroso, un sol suave, un cielo azul y un campo perfumado?

¿Hace falta, paisano, que yo te lo diga?

JAIME ALCARAZ MARTINEZ
MEDICO

Aspe y julio de 1952.



EN LA HUERTA DE ASPE

(Dibujo de V. Pastor Calpena)

Va el viejo con su nieto, cogidos de la mano; va el novio cerquita de su amada; la esposa con su marido, los amigos y conocidos. Todos alegres.

¿Quién se quedó en el pueblo?

Sombreros de paja, chaquetas al hombro, pañuelos de percal, pies descalzos... Una plegaria... Se oyen canciones y voces que vuelan por el aire manso que quema. A todos se les sube el bofe a la boca. Y se ven caras rojas, radiantes, congestionadas, alegres y jubilosas.

El sol se sonríe también. No hay hontanares, pero no faltan las gotas de anís con agua fresca de una u otra heredad. Cada sandía es un manantial. Cada botijón un oasis.

Y por los caminos que llevan a Hondón marcha mi pueblo.

Las gargantas no descansan... «Hoy viene a saludarte...» Caminos secos y lomas calvas que huelen a tomillo. Corazones y almas que rezuman amor.

¡SEDES SAPIENTIAE!

ORA PRO NOBIS

De esa magnífica y sin igual corona de salutations y alabanzas que son las Letanías de la Santísima Virgen, ninguna como la invocación de Sedes Sapientiae, ha tenido y tiene para los estudiantes, más influencia.

¡Sedes Sapientiae! hemos suspirado en los comienzos de curso, cuando el fantasma de junio apenas si se vislumbraba, rogándole a la Señora nos diera las luces necesarias y la fuerza de voluntad, e ir pacientemente asimilando la materia, y de esta manera la borrasca de los exámenes no fuera un estado anormal, sino el «finis coronat opus» de nuestro estudio.

¡Sedes Sapientiae!, brotaba de nuestros corazones juveniles al llegar abril, cuando los loables propósitos de octubre, no tuvieron una realización completa, y de aquella «charla» íntima, maternal, salíamos confortados; nuestra Madre nos había escuchado y nos sonreía dispuesta a concedernos con largueza lo que le pedíamos. Y en esas jornadas intensivas, en su Mes por excelencia, íbamos ofreciéndole la «flor» de nuestras horas de estudio, y cuando el cansancio nos obligaba hacer un alto, el sólo mirar su fotografía nos daba aliento para continuar, y esa «flor» se iba espiritualizando, y a su corazón de Madre, de toda la pleitesía que en su honor se rinde en el mes de mayo, la que más le agradaba, era ese tributo silencioso de nuestro estudio.

¡Sedes Sapientiae! ¡Con qué entrega lo hemos pronunciado, y qué tranquilidad recobrábamos, cuando a tus

plantas, minutos antes de examinarnos, postrados, suplicábamos tu intercesión!

¡Sedes Sapientiae!, en acción de gracias, por haber obtenido lo que confiadamente demandábamos.

¡Sedes Sapientiae!, el más doloroso, —el más grato a Ella—, el que hacías ponernos a prueba, cuando después de haber cumplido con nuestra obligación, imploradas tus gracias, el resultado no era el apetecido. Entonces se manifestaba nuestra hidalguía, aceptándolo en expiación de tantas y tantas transgresiones cometidas en nuestras debilidades, y tú, Madre, recogías amorosamente este desprendimiento nuestro, y nos bendecías, renaciendo con más pujanza a nuestro deber.

En esta visita bienal, Virgen de las Nieves, da cabida en tu corazón de Madre al Sedes Sapientiae que humildemente te imploro, trascendental para mi nueva etapa de estudiante que pronto empezaré. Que siempre sigas dispensándome las gracias necesarias. Que el sólo elevar mi corazón a Ti, sea una inyección de ánimo, de confianza, y la luz de la esperanza no se extinga, antes bien, siga iluminándose en las viglias de mi estudio, y obtenga lo que deseo, para ofrecértelo a Ti, Serranica de mis amores.

ANDRES CREMADES CERDAN

Aspe, julio 1952.

Dentro del corazón

Se ha puesto el sol. Ha caído la tarde. Pero esta noche no tiene aspecto de noche. Para todos nosotros es día, regocijo, emoción intensa de corazón.

Allí está la Señora, en la Columna. Lleva todas sus alhajas, un manto de seda y oro. Tiene aspecto de madre y reina.

Pero... fijaos bien, no mira a nuestro pueblo. Parece que la han llamado; se ha vuelto a su derecha. Es curioso, su mirada se ha posado justamente en esa ciudadela triste y sombría, el cementerio. La han llamado los muertos que, como tales, también tienen alma: un alma colectiva. Por eso, si atendéis lo que dicen, escucharéis los mismos sentimientos, las mismas inquietudes, las mismas ansias.

—Buenas noches, Señora.

—Buenas noches, hijos míos.

—Quisiéramos deciros, que no podremos ir a acompañaros.

—¿Qué más da? Vosotros me seguís y me miráis siempre.

—Es verdad, Señora: a no ser por este día, en nada echaríamos de menos la vida.

—¡Oh, mis hijos! No debierais sensibilizar vuestro amor.

—Pero es que nos da pena, mucha pena, que a quienes dejamos en el mundo, se aflijan y atormenten, como si nuestra unión fuese un anhelo inaccesible. Algo parecido a los que sumidos en grave dolor, juzgan a Dios tan lejos, estando más cerca que nunca.

—Yo también lo siento; quisiera hacerles comprender que con mi venida, les llevo el mensaje vuestro, el mensaje de vuestro cariño, de vuestro recuerdo imborrable.

—¡Ah, Señora! Tú siempre adivinas nuestros pensamientos; si ellos supieran hasta qué grado tan inverosímil, tan infinitamente incomprensible llega la dulzura y afecto de tu corazón...

—Si ellos lo supieran y persistiesen en su conducta, quizá no estuvieran tan ciertos de su salvación eterna.

—¡Salvación eterna! ¡Cómo se ha postergado esta ambición!; cualquier otro objetivo adquiere en ellos mayor importancia.

La Madre se ha puesto triste. El alma de los muertos, le ha recordado aquella idea que más pudiera herir su tierno corazón de madre.

—Orad vosotros, pedid, interceded ante mi Divino Hijo, para hacerles comprender, con mi ayuda, que sólo ese afán, como ningún otro, debe coronar todas las em-



ASPE DESDE LA HUERTA

(Dibujo de V. Pastor Calpena)

presas humanas, presidir todos los anhelos, gobernar todas las ansias.

—Entonces, Señora, debiéramos ir contigo, junto a Ti, hacerles percibir nuestra presencia glorificada a tu sombra, para que les sirva de estímulo e impulso y sepan mirar en las huellas de nuestras vidas, el único proceder efectivo, para reinar contigo eternamente.

—Es mucho lo que pedís, pero no obstante os voy a conceder lo siguiente: venid, escondeos en mi corazón y cuando ellos se abracen a mi pecho vosotros también los estrecharéis sinceramente y de tal forma, que no los dejaréis marchar, y así en ese abrazo eterno, eternamente amoroso, subiremos juntos hacia nuestro destino, el único destino que el Padre nos había preparado: gozar con El y cantar siempre su infinita misericordia.

En cada una de estas palabras, la Señora había puesto todo su amor; estaba emocionada y hasta debió llorar...

¡Oh, es tan grande el corazón de una madre!

DANIEL CREMADES CERDAN

Estudiante

EL OASIS DE ASPE

No hay estación del año en la que no se celebre alguna fiesta en honor de la Santísima Virgen. La Iglesia, nuestra Madre, inspirada por la Reina de los Cielos, ha querido suavizar las asperezas y amarguras de esta vida de destierro, esparciendo a lo largo de nuestro continuo caminar los oasis de las fiestas marianas.

El verano, por ser la estación del calor, necesitaba de más fiestas de la Virgen que mitigasen los ardores del espíritu: Nuestra Señora del Carmen, Nuestra Señora de las Nieves, Asunción, Natividad, Dolores... son otros tantos oasis puestos por nuestra Madre a la vera de los caminos polvorientos del desierto de este mundo.

¡Cuánto regocijo y cuánta alegría proporcionan estas fiestas de la Virgen al pueblo fiel!

En el mismo centro del verano, cuando más se deja sentir el rigor y canícula estivales, celebra la Iglesia la fiesta de Nuestra Señora de las Nieves, que viene a ser como el oasis central de esta estación... Y el pueblo de Aspe, a quien la Providencia ha dado como Madre y Patrona la Santísima Virgen bajo este poético y evoca-

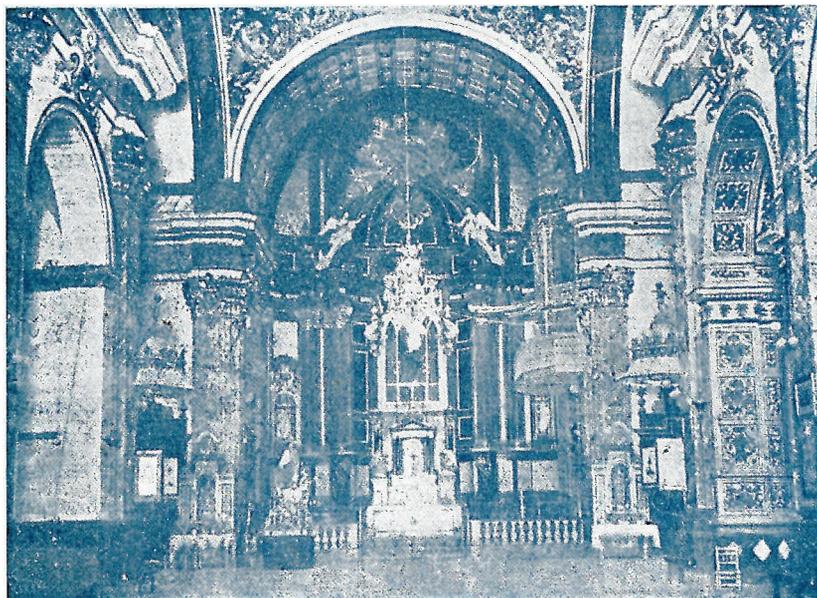
dor título, recibe triunfalmente, como Reina, a su Serranica adorada, la Virgen de las Nieves, que les trae como un soplo de paraíso, como una brisa celestial que invade las calles y las plazas, los hogares y los corazones de todos los aspenses.

Mas como el bien es siempre comunicativo, este bienestar y alegría espiritual que la Serranica trae a sus hijos de Aspe, se transmite a todos los demás fieles y devotos que de todas partes acuden para honrarla.

Y Aspe, que con toda verdad puede decirse que es el oasis de la comarca, por la abundancia y exquisitez de sus aguas, la riqueza de sus huertas y exuberancia de sus frutos, se convierte en estos días de agosto, en los que celebra sus tradicionales fiestas en honor de su Patrona, en el oasis espiritual de la región... Porque la Virgen de las Nieves ha sido y será siempre el *oasis espiritual de Aspe*.

TOMAS ROCAMORA

Canónigo-Maestro de Capilla



Interior de la Iglesia Parroquial

CONTINUADORES DE LA FE TRADICIONAL

Los Tres Pacos

(EN RECUERDO DEL HERMANO MUERTO)

El 17 de enero de 1951, Aspe entero lloró una baja importante en el mundo de las tradiciones marianas de nuestra vida local religiosa.

Dios se llevó a un hombre triplemente conocido por su fe, su amor al pueblo y su recto espíritu profesional.

Entre los suyos (y suyos eran todos) se regocijaba de ver la continuidad del apellido en varones que aseguraban el linaje familiar; y más que por esta casi vanidad, tan humana, se enloquecía por la certeza de que el culto a la Virgen de las Nieves no decaería mientras hubiera prole de Calatayud, o alguna ramita del frondoso árbol de los Roviras estuviera en pie.

La ausencia de D. Paco por ley natural tenía que producirse. Por necesaria que nos fuera su presencia tenía que dejarnos algún día.

Pero la ansiedad de aquel su desvelo en ver operantes las creencias —casi patrimoniales— de sus mayores; la ilusión de que pudieran seguir cantando las generaciones futuras las estrofas de «Mientras exista un hijo de Aspe...»; el dejar hecho, al punto de partir en el viaje sin vuelta, el relevo de una guardia permanente que se llama tradición... todo esto Dios ha permitido que se logre de modo bien cumplido.

Mucho le echaremos de menos. Al llegar la Virgen al término, en la Entrega, no lo veremos físicamente como tantas veces... Pero estad ciertos que allí se encontrará, como llevado de la mano por la Patrona, cabe su manto, entre los que aclamen la gloria del Señor desde lo alto.

Acaso, y sin acaso, entre los circunstantes estén — que de seguro estarán — los que él quería, y tantas veces aleccionó con su fervoroso ejemplo: sus hijos; sus nietos, los hermanos que vamos quedando, y con éstos su pueblo.

Y D. Vicente, D. Paco, D. Jerónimo, D. Jenaro, D. Manuel... vivirán desde la huesa la grandeza de ese instante en que todos nos depegamos de la tierra pensando en los que fueron para que nosotros seamos...; para que no muera la sagrada tradición de las devociones que perfilan nuestra personalidad aspense.

Cuando le dábamos sepultura en aquella tarde de enero dejaba dos Franciscos: mejor dicho un «Paco» y un «Paquico».

Calatayud Gil ya se proyectaba completo, en funciones de lograda continuidad, en Calatayud Botella con su mismo nombre y profesión; y el hijo ya se vinculaba en sucesión viviente con Calatayud Alenda. Pero la Serranica tenía que cubrir la baja. Y en este hoy, de año par, es decir año de Fiestas, ya nos trajo el tercer Paco Calatayud Cervera, con lo que el fallecido fundador del nombre tiene tres Pacos proseguidores del prestigioso apellido y también de su fe en Dios, y afición a la ciencia médica, y cariño al pueblo que le absorbió la vida entera.

Adulto y logrado el primero, sigue por sí (y hace seguir a los demás con su solera católica) la norma familiar; niño el segundo, con recuerdos de la figura de su popular abuelo, no negará la casta; y rosa de cuna el tercero simbolizará con los dos apellidos el estudio y el trabajo: todos tres son la corona del gran aspense que murió sin claudicar en ningún sentido, dándolo todo por su pueblo.

En estos días he de llorarle por su falta a la cita de todos los bienios pares. Pero no me ha de faltar el consuelo de que D. Paco, mi Paco, el Médico de Aspe, asiste a los cultos con la mejor representación y más envidiable embajada de sus tres Pacos, sus tres Calatayud que renovarán en su memoria y en su homenaje, la fe que nos ha de salvar y el amor que nos une como hermanos.

¡Viva, viva siempre la Virgen de las Nieves! Y tengan paz, la paz de eternidad, los que estando en todos y cada uno de nosotros, no están con nosotros, y aun muertos se unen a nuestras alegrías.

C. C. G.

Abogado y Catedrático

Junio de 1952.

EN SU VISITACION

La Imagen de nuestra Patrona ha sido ya colocada con su mirada resplandeciente hacia el pueblo de nuestros amores. Toda la serranía, todo el lugar del Collado está lleno de hijos de Aspe y Hondón. También están presentes en espíritu las generaciones que llevaron en sus ojos, en su alma, la caricia maternal de la Señora.

El sol, este sol de estío, hace más hermoso su rostro divinamente moreno. Sentimos al contemplarla la gran verdad de nuestra fe: es Ella la que la mantiene; es Ella



La «Entrega» en el confín de ambos términos. Desbordamiento de fe y emociones.

(Foto Galinsoga)

la Imagen predilecta, por el valor tradicional, por nuestra obligada separación; por toda la poesía que dió a su semblante la sana belleza de los campos, de los montes, con esas brisas de suave fragancia que tienen los paisajes queridos de Hondón y de Aspe. Así gozamos plenamente de esta alegría llena de luz, saciándonos de su presencia y sintiendo que de nuestros labios emocionados se escapa esta exclamación: ¡Qué hermosa eres, Serranica!

Vamos a vivir unos días a tu lado. En nuestro afán de ser mejores, mientras que meditemos diariamente tu santa vida, rezando con fervor el Santo Rosario, sabremos agradecerte los favores recibidos y aquellas contrariedades que permitió la divina Providencia como ayuda a nuestra salvación; y quisiéramos llevar a nuestra voluntad aquel ideal de perfección que fuese como una escala del cielo.

¡Señora de las Nieves! Cuando pasen estos días y te volvamos a tu ermita querida de Hondón, no nos olvides; que nuestra alma en las horas difíciles, como en las horas de paz, sabrá volar sobre los mares, sobre los montes, sobre los valles, por el azul del cielo o por el cielo de estrellas luminoso, y postrándose ante Ti en el silencio solemne de tu camarín, seguro refugio del espíritu, percibirá tus consejos, tu ayuda, tu consuelo, y en transformación de amor, besará la pureza de tus manos, y en ellas las blancas flores de la santidad.

F. ALBEROLA GILBERT

Alicante, 7, primer sábado de junio.

LA VIRGEN DE LAS NIEVES, ¿Virgen de las Apariciones?...

¡De nuevo y como hace dos años, Madre mía, bien venida!

Avanza mi atrevimiento con este nuevo título. Es fruto de la experiencia colectiva. Esta vez quiero ceñir tu purísima frente con la diadema fúlgida de una nueva prerrogativa.

Te voy a invocar: Virgen de las Apariciones.

Y no porque recuerde un once de febrero, en la soledad y sobre la roca de Lourdes.

Ni evoque la presencia de los pastorcillos al pie del árbol de Fátima.

Ni mencione y alabe a las castas nieves, perímetro de tu basílica de Roma.

Ni siquiera veinte siglos atrás la bendita y alabada hora en que visitaste en carne mortal a Zaragoza, en soledad, sobre mármol, al peregrino Santiago.

Nada de esto.

Mejor, sobre todo esto:

Virgen de las Apariciones porque tienes prisa en llegar a nosotros. Porque cumples la cita cada dos años, cuando el tiempo se engalana con cifras rotundas. Porque fijaste para siempre en la historia de mi pueblo el día de tu aparición. ¡Brisas y atardeceres del 3 de agosto! Anuncios, saludos, sonrisas, mensajes. ¡Oh, albricias! al final, la presencia de la Madre.

Virgen de las Apariciones, porque no es uno, ni dos, ni tres los privilegiados, sino todo mi pueblo. ¡Todo un pueblo que es videntel!

Por esto no extraña la alegría de la jornada: Azules horizontes de almas despejadas, en esta noche las horas más largas y risueñas. (Esto desconcierta a los extraños porque ignoran que Aspe en los largos instantes de la «Entrada» exhibe protocolo de pueblo regio y palaciego). No faltaba más. El Secreto: La Virgen de las Apariciones. Por eso las campanas al vuelo como nunca; más fuertes las risas por la calle, más apremiante la tensión en las arterias.

...Y aunque faltaran tus frecuentes y constantes «Entradas», y el mostrarte risueña a todo un pueblo en que te mira y contempla, (qué acento ontológico tiene el «Miradla») y sólo hablaras en secreto al corazón y te manifestarás ante el alma, yo te seguiría llamando: Virgen de las Apariciones.

Sí, porque ves nuestra vida trabajada, dolorida, desilusionada. Esfuerzos sobre esfuerzos sin un resultado eficaz en la lucha de cada día, y con todo al vernos nos dices con acento de Madre: ¡Arriba los corazones!

Por todo esto y porque impones la fe sobre el sentido; porque forjas a tus hijos, como se forja el hombre, el genio o el santo, a fuerza de gran paciencia; porque sonríes, y perdonas, y cobijas... por eso te llamo ¡Oh, Virgen de las Nieves!, dulce Virgen de las Apariciones.

P. JOSE M.^a NAVARRO, S. C. J.

Valencia 28 de junio 1952.

Mi gozo en tu valle hermoso

A la Santísima Virgen de las Nieves, «La Serranica»

Mi gozo en tu valle hermoso
de viñedos y poesía,
quiero ver con alegría
que mi anhelo presuroso,
convierte al camino honroso
que la tradición nos guía,
bienalmente en este día,
en el valle más dichoso.

Es tu imagen hontanar
de gracia con sus primores
como divinos espejos
que nos conducen a amar
tu valle y sierra de amores,
soñando con tus reflejos.

Mi gozo y mi sufrir,
si para mi bien los mueves,
Serranica de las Nieves,
brota en mi alma el sentir.
que florece al sonreír,
cuando te veo en los breves
días estivales, leves,
que me siento revivir.

A la vez gozo y suspiro
cuando te vuelvo a mirar
al cabo de los dos años,
gozo si en tu amor te admiro
y suspiro al recordar,
nostalgias y desengaños
de otro valle de amargura,
donde alegrías sin pena
¡que poco y en pocos dural!

Pero aun viejo y lastimado
quiero en tu fiesta alegría,
ya que me trae cada día
la tristeza contristado.

Quiero alegre en tu Collado
respirar santa ambrosía
con esa fe que nos guía
de entusiasmo acostumbrado
y cantarte, Serranica,
como en los años mejores
que aunque el mundo en mal avanza,
tu amor tanto magnifica
que encendido en tus fervores,
sólo gozo en tu esperanza.

Madre de eterna ternera
quiero embriagarme al fulgor
del bello y cordial rumor,
de tu fiesta y tu grandeza,
contemplando tu belleza
de divinidad y amor,



Templo Parroquial, Alcázar de Nuestra Excelsa Reina

con vítores y esplendor
que sueña mi alma si reza,
vibrando en los corazones
al ver tu imagen llegar,
aquí en Aspe, desde Hondón,
dejando bajas pasiones
que por Ti hay que olvidar
por nuestra fe y redención.

Si estos días estivales
caen lágrimas en mis ojos
sean amor de tus antojos
y al través de sus cristales
vea eternos ideales
y mi gozo, sin enojos,
saltando peñas y abrojos
te cantaré madrigales
y recordaré los bellos
días de mi juventud
y viejo me creeré mozo,
viendo tu gloria en destellos;
en tus auras, mi salud
y en tu sierra y valle, el gozo.
Gozo que me hará dichoso
encantado en la alegría
que das a tu valle hermoso.

JOSE L. PEREZ PASCUAL

Elda, julio 1952.

Amemos a La Serranica

A LA MEMORIA DE MI MADRE CUYOS RESTOS REPOSAN EN EL PUEBLO DE ASPE QUE TANTO AMÓ

Por ANTONIO CERVERA CENCIO
TENIENTE CORONEL DEL EJÉRCITO

Aspe es para mí el pueblo más querido del mundo. De Aspe he afirmado muchas veces que es alegre hasta el cementerio.

Aspe, cuyas piedras hablan a nuestros oídos, vió correr los días de mi infancia. Tan compeñetrado estaba yo con sus gustos y costumbres que, cuando una tarde ya lejana, fuí arrancado, casi violentamente, del callejón de la Máquina, donde practicaba mi juego favorito, la pelota, rompí a llorar. Se trataba de mi educación. Había que desplazarse a Madrid.

Tenía entonces unos once años y puedo afirmar que aquel día se acabaron mis alegrías porque andando el tiempo he comprendido que sólo se es feliz mientras se es inocente.

Hubiera deseado el poder sobrenatural de Josué para detener las manecillas del reloj en aquel minuto de mi vida. Habría inmovilizado el tiempo para no romper la unión más inefable del mundo, el calor de una santa madre.

Madrid me esperaba con sus colegios y la baraúnda de su vivir alocado, en contraste con la sencilla y hermosa vida natural de Aspe. Pero se trataba de un imperativo paternal, de mi porvenir. Tenía que «hacerme hombre» según oía de labios de mis mentores, palabras que en mi rebelde naturaleza carecían de sentido real.

Los años corrieron, conseguí mi carrera y en mi corazón se grabaron muchas huellas, propias de una carrera de suyo tan azarosa como es la profesión de las armas, pero siempre y a través de todos los sucesos conservé la nostalgia de mi querido pueblo.

La presunción es un pecado, si bien leve, empero mi voluntad no puede resistir esta declaración: me he visto al borde de la muerte, aunque nunca por enfermedad, más de cinco veces. En todas ellas invoqué el nombre de la Serranica cuya imagen siempre va pegada a mi corazón.

Llegado este momento considero un deber filial refrescar la memoria de quien me inculcó tan sagrada devoción, mi buenísima madre, «la Señora», como le llamaban en el pueblo, modelo de madres abnegadas y heroicas y de esposas sufridas, cuyos restos reposan en ese pueblo como un imán más que me atrae hacia él.

El reflexionar sobre tan inmerecida protección dispensada por la Virgen de las Nieves me ha servido, si no para ser bueno, ¡qué difícil es ser bueno!, al menos para pugnar por centrarnos en el único camino que conduce a la salvación de un alma.

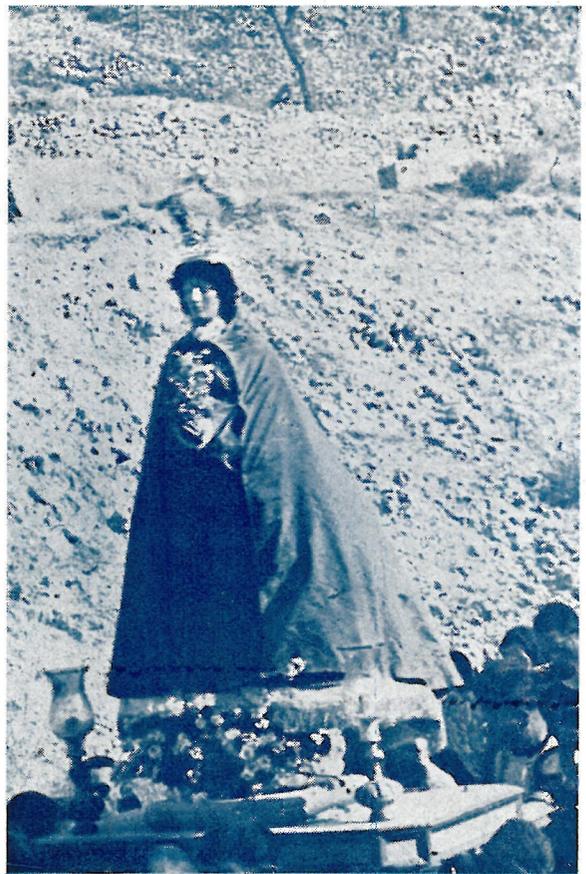
Acaso por el rígido concepto que los militares tenemos de la jerarquía, o más bien por considerarnos, por nuestras culpas, indignos de elevar cara a cara nuestros ojos a Dios, es lo cierto que siempre acudo primero a la Medianera universal de todas las gracias en presencia de mis tribulaciones.

Cuando la fe se entibia, cuando la tentación acecha o cuando la rutina nos hace caer en la mecánica externa y superficial —beatería— del sentido religioso, acudimos invariablemente a la Serranica en busca de un aliento que nos falta.

Este ejemplo de amor a la Virgen es el legado más precioso que podemos transmitir en herencia a nuestros

hijos. Es infinitamente más perdurable que los conceptos tan quebradizos por los que el mundo lucha y se debate: el dinero, los placeres insanos, el lujo y la posesión a todo trance.

Oía decir a mi madre que la vida es un relámpago entre dos eternidades, que yo amplió diciendo que es un número dígito entre dos infinitos matemáticos, no mereciendo, por consiguiente, la pena, ni aun como ne-



La Regia Peregrina cruza el Collado en busca de sus amantes hijos

gocio, sacrificar por un segundo de vergonzosa alegría la visión beatífica de la Virgen por toda una inmensidad.

La voz de la sangre es pura entelequia y una petulancia si no va atada a los lazos estrechos de una profunda fraternidad. Mostrad una joya de oro entre dos hermanos y la atracción de la sangre quedará reducida a lo que es, voz, eco, lamento, que el viento se encargará de barrer.

Por eso tenemos que amar a la Virgen no como una verdad especulativa sino práctica. El mundo está ansioso de algo más que una caridad contemplativa.

Bien está que acudamos alborozados al camino de Hondón en espera de la Virgen y que le entonemos nuestros cánticos más sentidos pero sin olvidar que lo que Ella más agradece es que tendamos la mano al pró-

(Continúa en la página siguiente)

jimo desvalido porque el fariseísmo no puede engañar más que al que lo practica.

Hoy como nunca España necesita movilizar las reservas inagotables de su fe. Es evidente, aunque no para los miopes, que el mundo se encuentra en un franco período de liquidación. La última guerra ha sembrado la desilusión en el hombre, que ha caído en la sima de la desesperación aferrándose a lo sustancial, al positivismo y al existencialismo tratando inútilmente de llenar el vacío que ha dejado su carencia de sentido cristiano.

Los novísimos ideales del hombre-economía y del humanismo están pidiendo a gritos una recristianización que sólo una nación como España puede llevar a cabo porque es la única reserva espiritual del mundo.

El papanatismo ambiente, vacío de sedimento histórico y religioso realza, como dignas de admiración, a esas naciones cuyos máximos exponentes culturales son la televisión, la energía nuclear, la industrialización gigante y el maquinismo, sin pararse a meditar que no son más que ligeros avances de la técnica que ya portaba en su entraña el primer hombre como un programa ulterior a realizar en el justo minuto de la permisión divina.

Hay que desconfiar de la pretendida superioridad de aquellos pueblos que ostentan en su programa, como suprema emancipación del espíritu, la pluralidad de religiones, con sus innumerables sectas y confesiones que no se identifican ni aun en lo fundamental y que en su entraña constituye un retroceso al estancarse en la fase idolátrica y pagana por la que el mundo atravesó hace miles de años, en pugna con una concreción unitaria — nuestra religión católica, apostólica y romana — intransigente en sus puros dogmas y expresión del más alto grado de equilibrio de conciencia a que puede llegar el hombre.

Hay que desconfiar de la pretendida superioridad de aquellos pueblos que frente a nuestro sacramento matrimonial, fiel reflejo de la sacrosanta familia de Nazaret, opone esa fácil coyunda con escape para el divorcio premeditado, vecino del concubinato venal, tan contra-

rio a una digna continuidad de la especie en su sentido más noble.

Por otra parte hemos de prevenirnos, asimismo, del anticristo, que con el falso antifaz angélico de la redención del proletariado, sume al hombre-número en una noche interminable de pesadilla y le convierte en un trágico muñeco despreciable y triste con un sentido vegetativo e ínfimo de la vida.

España queda, pues, a caballo sobre estas dos tendencias a cual más descabellada en espera de su momento providencial, bien segura de que le aguarda una nueva aurora en que habrá de enarbolar el estandarte de la fe para sacar al mundo de la ceguera en que está sumido.

Desoid, queridos aspenses, otras llamadas que no sean las de las campanas de vuestra hermosísima iglesia, en cuyas losas encalleció mi madre sus rodillas, porque es ahí únicamente donde encontraréis la verdad, mientras que nosotros, ya doblado el cabo de la vida, quedamos envueltos en esta vorágine madrileña añorando cada vez con más fuerza ese bendito rincón de paz donde bebí las mieles de sus huertos, donde tosté mi cuerpo bajo la luminosidad de su incomparable sol sin celaje. Allí crecí al calor de su sabroso y honesto yantar tan opuesto a la alquimia engañosa de la gastronomía comercial moderna. Allí canté, bajo el plenilunio de sus cálidas noches estivales — en el caminito de la Santa Cruz — los primeros villancicos seráficos. Allí se imprimió el primero y más puro capítulo de mi vida, y sobre todo es en Aspe donde cabe el regazo de mi buena madre aprendí las primeras e inolvidables jaculatorias que han iluminado mi camino.

Un deber de gratitud y de sinceridad me obliga a hablar así de mi Virgen, de mi madre y de mi pueblo, agradeciendo a la Comisión de Festejos el honor que me ha dispensado al solicitar mi colaboración, brindándoles este artículo que sale de mi pobre pluma sin más méritos que haberla mojado en un corazón que siente y haber impregnado sus líneas del sentido providencialista de mi alma.

En nuestras Fiestas Titulares

La Virgen de las Nieves habla

*Cual la llueca protege sus polluelos
En ataque inminente del milano,
Centinela sutil que ve lejano
Cómo pican y corren por los suelos.*

*Yo también salvaguardo mis hijuelos
Del Rapaz Infernal, siempre cercano,
En torno del redil, lobo inhumano,
Ladrón de mis incautos corderuelos.*

*¡Pueblo mío! Resiste su falacia,
Copiando las virtudes en que abundo,
Acrezca el practicarlas tu eficacia.*

*Y a su hora, sin fallo de segundo,
Con la paz adorable de su Gracia,
El Niño de Belén salvará el Mundo.*

El anciano trovador canta

*La Corona Imperial brilla en tu frente,
La Majestad de Dios, en tu mirada,
La inocencia en tu Faz Inmaculada,
La modestia en tu digno continente.*

*Eres Madre entre todas eminente,
Mira la multitud arrodillada
Pedirte para el cuerpo vida holgada,
Para el alma ser tuya enteramente.*

*De mi cuenta te ruego gemebundo
En penuria y vejez hallar consuelo,
Si por ellas granjeo moribundo,*

*El tierno beso de tu dulce anhelo.
Y en alas del amor Grande y Fecundo
Entre tus brazos remontarme al Cielo.*

VICENTE FERRER CIURANA
Doctor en Medicina

Aspe y agosto de 1952

EN LA FIESTA BIENAL DE NTRA. SRA. DE LAS NIEVES, PATRONA DE ASPE

Un año y otro año
 con sus meses pasados día tras día
 que anduvo, paso a paso, el viejo Cronos
 al lento transvasar de la clepsidra...
 Y mientras, ¡qué inquietudes!
 ¡Cuán cerca percibimos la desdicha!
 A lo largo del áspero camino,
 unos cayeron, otros, aún deliran.
 Tal vez nosotros mismos estuvimos
 ante el peligro que a la mente abisma;
 mas entre tantas sombras y temores
 dentro del corazón latió escondida
 una firme esperanza, perdurable,
 para todos la misma:
 la de volver a ver —¡luz de los cielos!—
 a nuestra venerada Serranica.
 Vino Ella a nosotros, y tornaron
 de nuevo el regocijo y la alegría,
 y el pueblo se vistió con nuevas galas,
 y todo sonrió con su sonrisa.

Transcurrirán los días agostefños
 consagrados a imagen tan querida,
 y una mañana triste, cuando rompa
 el claro resplandor de un nuevo día,
 ha de volver a Hondón, templo serrano
 que en camarín de oro la cobija;
 y la acompañarán los labradores

que ritualmente su cortejo inician,
 menstrales, y pobres, y hacendados,
 toda una multitud enardecida,
 que la conduce en éxodo penoso,
 con extraño fervor de romería,
 por la huerta bordada de verdores,
 más fragante a su paso y florecida,
 por el Collado abierto
 entre cantuesos de la serranía,
 hasta lograr la meta del camino
 que el campanil del Santuario indica.
 Pero aun allí no habrá de abandonarla,
 que la Imagen divina
 está en su corazón, y siempre, siempre,
 tan sólo verla y adorarla ansía.

/ / /
 ¡Salve, Reina adorada
 del pueblo que su alma regocija
 en tregua breve a tu llorada ausencia
 y en cada nuevo hallarte se extasía!
 Ruega tú por nosotros
 Abogada amantísima.
 Y por que en hora del postrero juicio
 algún merecimiento nos asista,
 míranos, Madre excelsa
 en este afán por ti de nuestra vida.

LUIS CALATAYUD BUADES

1952.

SALVE REINA Y MADRE

Bulliciosas corrientes de cristalinas aguas: blancas azucenas de perfumadas corolas: bellísimas rosas de encendidos pétalos y exquisita fragancia: trinos de rui-señores y jilgueros cantando sus amores en las frondas de nuestros jardines: bellos crepúsculos con nubes de escarlata y de zafir y brisas saturadas de aromas de jazmines, tomillos y azahar. Esta es la tierra mía. Bajo este cielo sereno y transparente lleno de luz y poesía viven su vida sencilla y a su vez grandiosa sus buenos moradores y llámole grandiosa porque no existe mayor grandeza que aquella que se cimenta en la fe de Cristo y en el amor y devoción a su Madre Santísima, y así vive mi pueblo.

Toda esta tierra mía, es bella y atrayente porque es feudo y señorío de una gran Reina, Emperatriz de cielos y tierra.

Cual bella Esther, quiso pedir a Dios la regencia y protección de un pueblo y el Señor la ungió con el óleo sagrado de la alegría concediéndole el título de MARIA DE LAS NIEVES, Reina de Aspe. Y desde entonces puso la Señora sus delicias en estar entre nosotros y colocó su trono en nuestro pueblo como centro de sus amores, no teniendo otra norma ni otra ley que la ley de la clemencia en sus labios; y como satisfecha de su título de Reina de este venturoso pueblo, con delicada mano qui-

so simbolizar su realeza ciñendo a nuestro término una corona de montañas; surca de cristalinas aguas nuestras tierras, aguas que al ser besadas por el sol, como caudales de plata, patentizan la riqueza de este Reino de María; y son las doradas espigas de sus trigales las que recuerdan el oro de valiosos quilates que la Reina posee para su pueblo, y en fin... es un pueblo con un alma grande para rendir vasallaje a la Señora y con un gran corazón rendido para demostrarle su acendrado amor.

Reina que como tal ejerce su soberano poderío defendiendonos de los riesgos que corren nuestra hacienda y persona ante la justa indignación de Dios al querernos castigar por nuestras culpas.

Madre de nuestras almas que presurosa acude a nuestro lado al vernos angustiados por las tribulaciones de esta vida que nos hacen gemir a impulsos del dolor.

¡Salve, pues, Reina y Madre, como Reina coronanos con la corona de la inmortalidad para gozar junto a Ti!

Como Madre, humildemente te ruego que nos beses con el beso de tus labios, para que ungidos y santificados con ese beso de tus puros amores, seamos dignos de Dios.

RAFAEL ESCALANT

Coadjutor

Aspe y agosto de 1952.

SPECULUM JUSTITIÆ

ORA. PRO NOBIS

Por ANTONIO L. DE CASTROVERDE

¡Ya llega nuestra Reinal... De todos los corazones de los aspenses, en el momento triunfal de su recepción, aflora a los labios un grito incontenible y entusiástico de alabanza..., después una callada y fervorosa súplica...

Yo, Madre mía, podría saludarte con las habituales flores y líricos homenajes de otros años, pero en éste prefiero hacerlo con una de las más hermosas advocaciones Lauretanas: «Espejo de la Divina Justicia, ruega por nosotros...», fundiendo así estos dos anhelos del alma en una sola frase, compendio y síntesis de nuestro sentir y necesidad actual. Yo te pido, Virgen Santísima de las Nieves, que derrames sobre tu pueblo de Aspe ese milagroso buqué de silvestres flores que aprisionan tus virginales manos, y que ellas obren por influjo de tu protección maternal como bálsamo y lenitivo de nuestras penas, como antídoto eficaz de las desatadas y fieras pasiones que afligen nuestras almas en esta calamitosa época. Ellas son, como nunca, el móvil de casi todas las acciones de la vida; son pocos los que no gimen bajo el yugo de su tiranía. Nacieron en el seno del amor propio y el mismo amor propio las alimenta; al vivir en inteligencia con los sentidos, tiranizan al alma. Todos se quejan de su despotismo, pero todos las contemplan y sirven; pocos dejan de reparar en su artero lazo, pero apenas alguno deja de caer en él. ¿Qué hay en el mundo que no nazca de este emponzoñado origen? ¿Qué de amarguras no brotan de este funesto manantial?

Multitud de crímenes, inquietudes, insaciabilidad de deseos, injusticias, murmuraciones, venganzas, turbación en las familias, guerras en los Estados; todas las calamidades que cubren la tierra de luto y amargura, todas, son fruto de las pasiones. Ellas hacen la guerra a la inocencia y a la virtud desde el principio del mundo; ellas calumniaron al mismo Cristo en los tribunales; ellas le pusieron en la Cruz, y si a tan alto llegaron ¿qué es de extrañar que a nada ni a nadie perdonen? Y con todo esto, vemos cómo se fomentan, cómo se las ama, se las acaricia y se anda jugando con estas bestias feroces. Pero, ¿cómo no vemos el daño?, ¿cómo es posible que si llenaron el mundo de desdichas, no nos apliquemos a destruirlas y aniquilarlas?

Sin duda alguna, la de efectos más terribles y funestos es la murmuración. Ella es universalmente odiosa, tanto a los hombres de buena voluntad como al mismo Dios; porque siendo Este por esencia el mismo amor, es lógico y consiguiente que tenga una esencial oposición con la murmuración, y en cuanto a aquellos, porque ningún mayor enemigo tiene la sociedad civil; ninguno que cause tantos estragos, y ninguno que disimule con más engañosos artificios su terrible veneno. El amor del prójimo es la base y cimiento de los Mandamientos de Cristo: «Hoc est praeceptum meum» — Este es Mi Mandamiento —, y la señal distintiva de los cristianos: «In hoc, cognoscent omnes» — por él seréis reconocidos —. Pues nada hay más opuesto a este veheméntísimo deseo del Señor, como esta pasión. Ella tiene levantado un formidable e inicuo tribunal para juzgar las acciones y aun las intenciones ajenas, que busca hasta en lo más íntimo de los corazones y de las conciencias. Su verdadero origen es el sentimiento que a los que la practican causa el verse inferiores a otros en virtud, prendas o estimación; aquella tiránica envidia que tiende únicamente a abatir el mérito de los demás. Conviene, pues, despre-

ciarla y, de cierto modo, aspirar a merecerla, ya que en realidad nada honra tanto como las injurias de los perversos.

La murmuración no sólo nace de corazones avinagrados y corrompidos, sino que muerde a su enemigo y lo despedaza. Ningún ladrón hace robo más sensible: ella quita al hombre lo más precioso y estimable que tiene: la reputación; bien que no se puede enajenar, tesoro inestimable; en rigor, nuestro propio y privativo bien. ¿Cuántos hay que no tienen otro? Si se pierde, ninguna cosa puede resarcirnos de esta pérdida. La maledicencia a nadie perdona: ¿quién está a cubierto de sus tiros? Lo más respetable de la Iglesia y del Estado no está a salvo de las dentelladas y envenenadas mordeduras de una lengua viperina.

No respeta ni siquiera aquello de índole más privada, como la honra, en donde sólo Dios tiene legítima jurisdicción. Dió aquel pobre un desgraciado tropiezo, que sólo lo supo el cómplice de su miseria; quedó limpio con la absolución sacerdotal; borró con la penitencia su pecado; tiénelo olvidado el mismo Dios; pero la murmuración lo exhuma, lo resucita, oponiéndose satánicamente a la misericordia Divina, porque eterniza y en cierta manera castiga lo que Dios perdonó.

Claro es que los que más alto gritan son — como siempre — los inmundos fariseos, que con sus voces y aspavientos hipócritas, reaccionan sin saberlo contra sus propios pecados. «Cada vez que un hombre persigue sin templanza un defecto, una pasión o un vicio — afirman clínicos eminentes —, es seguro que los lleva dentro, escondidos y rebeldes». Sólo cuando las pasiones han sido superadas por el propio reconocimiento de ellas, se adquiere la tolerancia necesaria para juzgarlas en los demás. Esta razón natural, por sí sola, debiera ser suficiente a cerrar las bocas de estos profesionales y nefandos detractores.

En cambio, la rastrera condición de esta pasión, la empuja a inclinarse — hasta hundir la frente en el polvo — ante el Oro — las más de las veces dolosamente adquirido —, por todos aquellos depravados y descaradamente cínicos que ostentan una vida muelle y regalada, viven en continuo esparcimiento y diversión y hacen gala de ese aire fiero y orgulloso que inspira siempre a los advenedizos la prosperidad. Jamás se dobla ni se rinde a la verdad. Si es vencida, reventada de coraje, brama, rabia, recurre a las armas a falta de razones y no pudiendo negar la verdad, la desacredita, la calumnia, la oscurece y da testimonio de sus obras en los estragos que hace. No perdona a profano ni a sagrado; ni las mismas Testas coronadas pueden evitar su persecución. Al mismo Santo Pontífice Gregorio VII, se le oye exclamar: «Muero calumniado en el destierro por haber amado la Justicia». ¿Puede haber cosa más odiosa que un hombre que usurpa un poder tiránico sobre la reputación de su prójimo y que le ataca aun a veces hallándose indefenso? La Sagrada Escritura representa a esta pasión como a una serpiente que de todos se hace temer — «Terribilis in civitate sua —. ¡Vicio execrable a los ojos de Dios y peste mortífera de la actual sociedad!

Es la fama o reputación aquella buena opinión que los hombres tienen unos de otros, la cual, por la murmuración, queda aniquilada, ¿cómo podrá repararse? Es una luz que apagó la maledicencia, ¿cómo se vuelve-

rá a encender? Es el agua vertida en el suelo, ¿cómo se recogerá? ¿Cómo podrá el murmurador arrepentido des-impresionar a miles de personas, de la mala opinión a que las indujo? ¿Cómo se le hará deponer a la multitud el mal concepto que se le hizo formar, teniendo en cuenta su natural inclinación a creer todo lo malo? Y, cuando fuese posible que el detractor se desdijese públicamente, ¿restituiría a su víctima el brillo, el mérito y la paz que le quitó? Yo estoy seguro de que este daño es en absoluto irreparable. Sin embargo, pocos pecados tiene esta decadente sociedad más arraigados, ni de que se arrepienta menos. Bien se puede decir que los murmuradores son los que sostienen hoy todo el bullicio del mundo. Y no se crea que la murmuración es privativa de ciertos ambientes mundanos o gente perdida. En general no existe sector social — ni aun los llamados virtuosos — ni conversación, que no se repunte por insulsa, si no los condimenta esta sal. Se murmura pública y privadamente; se murmura con cólera; se murmura por chanza o humorada; por gracia y por costumbre y falta poco ya, para que se murmure por virtud.

¡Oh, Santísima Virgen de las Nieves!, durante tu visita de este año, no dejes un solo día de recordar a tus hijos e inculcar en sus corazones de forma indeleble, la gran necesidad de curar este cáncer que corroe trágicamente

sus almas, de extirpar esta hidra infernal que amenaza destruirlas y cuyo eficaz remedio no está sino en aquel Nuevo Mandamiento que Tu Santísimo Hijo nos dejó al partir a su Reino Celestial: «Amaos los unos a los otros como Yo los he amado», y que por El —abriéndose nuestros ojos— pongamos en práctica aquella recíproca caridad por El tan recomendada, la cual, sólo nos dejará ver nuestras propias faltas y miserias y nos ocultará las de nuestros hermanos, o por lo menos, nos obligará a callar, sugiriéndonos razones muy poderosas para excusarlas.

Y, pues Tú, Santísima Madre Nuestra estás tan cerca de la fuente de las gracias, concédenos ésta que os pedimos, postrados a Vuestros pies, al haceros esta fervorosa oración y súplica: Os invocamos como a Madre de Misericordia; Os miramos como a nuestro refugio, nuestro consuelo y nuestra esperanza y Os honramos como a nuestra Soberana. Dignaos, Señora, recibirnos en este día de Vuestro Triunfo, en el número de Vuestros siervos y de Vuestros hijos; con este fin, nos consagramos para siempre a Vuestro servicio.

«Atende de Coelo. Et vide de habitáculo tuo, Et gloriae tuae». Isaí. 63.

«Verba mendácia longe fac a me». Prov. 30.

MILAGRO DE FE

*Fué una mañana de julio;
el sol triste amanecía
y en lúgubre habitación
algo mío se moría.*

*La ciencia falló impotente
y privados de tal suerte,
lo inevitable venía
con las alas de la muerte.*

*Mas la lucha proseguía
en esfuerzo sobrehumano,
pero mi padre se me iba
resultando todo vano.*

*Cuando ya no había esperanza
y todo estaba perdido,
luminosa idea brotó
de mi cerebro aturdido.*

*Como hálito de vida
en algo grande pensé,*

*y elevando una plegaria
a mi Virgen le recé.*

*En pecho del moribundo
puse su estampa divina,
y al instante observé
que todo al bien se encamina.*

*La vida vuelve al enfermo;
mi anhelo vi que triunfaba
porque confiaba en Ella.
¡Sabía no me dejaba!*

*Y hoy mi padre tiene vida,
y sus males son muy leves,
por tu divino milagro,
SERRANICA DE LAS NIEVES.*

MANUEL L. PEREZ ALMODOVAR

PERIODISTA

Elda y julio 1952.

La Virgen y Acción Católica

Ha pasado otro bienio...

Aspe se dispone a dar nuevo y público testimonio de su unánime e indiscutible amor a la Virgen de las Nieves, y parece que ya se oye el repicar de las campanas anunciando que este año otra vez vendrá «La Serranica» a visitar a sus hijos, los hijos de Aspe.

Y aquí está en pie Acción Católica dispuesta, como siempre, a contribuir con su esfuerzo al mayor esplendor de las fiestas a nuestra Patrona.

Descubrir nuestros amores a la Virgen sería ocioso. ¿Quién, siendo de Aspe o sus aldeaños, puede dudar de ello?

España es esencialmente mariana. No hay pueblo de la Patria nuestra que no adore a la Madre de Dios y de los hombres bajo una advocación local, desde la Virgen de Covadonga a la del Rocío, desde Nuestra Señora de los Desamparados a la de Guadalupe, desde la Virgen del Pilar a la del Remedio, desde la Virgen de la Paloma a la Virgen de las Nieves...

Los católicos somos esencialmente marianos, pues

ninguna Religión como la nuestra venera con más fervor y más entusiasmo a la Virgen María.

Y los aspenses, sobre todo, somos esencialmente marianos. No se comprende la religiosidad de los hijos de Aspe, sin conmovernos ante el recuerdo de nuestra adorada «Serranica», ostensible protectora de todos nosotros.

Si pues como españoles, como católicos y como aspenses somos marianos, y marianos por la Virgen de las Nieves, nada mejor que formar en las filas de Acción Católica para más fácilmente rendir a nuestra Patrona los debidos cultos, las obligadas pruebas de nuestro amor y de nuestra veneración. Aunque por fortuna, somos varios los que pertenecemos a Acción Católica, me permito llamar a los que queden, que no lo sean, para que vengan con nosotros, para así ser todos, con absoluta unanimidad, los que podamos honrar a la Virgen de las Nieves, como españoles, como católicos, como hijos de nuestro querido Aspe.

F. JAVIER GONZALEZ AVELLAN
PRESIDENTE DE ACCION CATOLICA

¡¡LO QUIERE LA VIRGEN DE LAS NIEVES!!

Siempre ocupó España un lugar preeminente en la devoción a María. Sin duda alguna, somos los españoles la vanguardia en la defensa de la fe, amor filial y devoción a la Reina de los Cielos. No en vano mereció España el altísimo honor de ser visitada en carne mortal por la Madre de Dios, antes de su gloriosa Asunción a los Cielos. El Pilar de Zaragoza es uno de los primeros Templos Marianos; y, como Zaragoza, el resto de España supo grabar en sus corazones la devoción a la Madre de Dios... Aspe no puede ser menos en el concierto de los pueblos españoles y en el pecho de todos sus hijos anida el eterno amor a la que es proclamada «Patrona de estos valles», la amada Serranica.

Nuestro pueblo, pues, no puede ser menos, ya que nuestros progenitores merecieron gracias especiales del amor de esta Reina, que de hecho y de derecho reina, bajo la advocación de Virgen de las Nieves, en su pueblo de Aspe. En todo tiempo, hemos venido mereciendo su patrocinio y hemos de esforzarnos en seguir mereciendo su protección con nuestra conducta ejemplarmente cristiana, que sea como el complemento del patrimonio de esa devoción mariana que hemos venido heredando de generación en generación, sin decaer en lo más mínimo hasta el presente.

Se aproximan las fechas memorables para todo hijo de Aspe. Sobre todo, la fecha del tres de agosto está grabada con letras de oro en la memoria de los aspenses, ya presentes, ya ausentes, y, dondequiera que se

encuentren en esta fecha, dirigen sus pensamientos y oraciones a la Soberana Reina de sus corazones. En este día, en que en perfecta unanimidad de pensamientos e ilusiones marchamos camino de Hondón a rendir homenaje de amor filial a la Serranica, Madre de todos los aspenses, pensemos que vamos a invitar a nuestra Madre para que conviva unos días con sus hijos; y hemos de procurar que esta unión y convivencia con que nos desplazamos a Hondón, sea un símbolo del amor y caridad que debe reinar entre todos los aspenses en todo tiempo, porque en ningún momento dejamos de ser hijos de la Virgen. No olvidemos, entonces, que Ella también tiene hijos, hermanos nuestros, que carecen de lo necesario para comer y vestir, que no tienen viviendas dignas de un ser humano; y a la vista de la MADRE formemos la decisión de ayudar a nuestros hermanos los pobres con mayor interés y generosidad que hasta el presente. Olvidemos en este día miserias y pasiones bajas, aunque humanas; elevémonos sobre nuestros propios intereses y egoísmos; vayamos a postrarnos a los pies de nuestra Madre fundidos en un común anhelo; démosle de corazón nuestra filial bienvenida y ofrezcámosle el testimonio de nuestro amor filial con la única forma real para demostrar que somos sus hijos: LA CARIDAD.

ENRIQUE CREMADES CREMADES
Director del Secretariado Parroquial de Caridad

Aspe y julio de 1952.

En Aspe a 3 de agosto de Fiesta Bienal

Gracia y alegría ofrece siempre mi querido pueblo, pero hoy aun más que nunca; hoy es inigualable su encanto porque a la caricia de su ambiente se une la dicha explosiva de todos los aspenses. Hoy todos prorumpen con acordes voces en un canto de gozo, de gratitud y de cariño hacia su Excelsa y Apsunta Madre la Santísima Virgen de las Nieves.

Aspe entero marcha por caminos polvorientos bañados en luz de sol, —de un sol abrasador que no es comparable con el calor de afecto que los hijos sienten para su madre la Virgen, y una luz deslumbradora, viva imagen de la que la Señora derrama en cada corazón aspense,— para traerla de su Santuario a su trono de Aspe.

Todo el pueblo va sonriente, como niño pequeño que corre presuroso al encuentro de su madre que hace algún tiempo que no la vió. ¿Qué importa el polvo, el sol y el calor? No le importa nada; lo que le interesa es ver cuanto antes a su adorada Madre, al objeto de su amor, y al anhelo de su vida. Por eso, cuando ya la tenga, cuando ya se apiñen todos junto a la imagen, no sabrá de tristezas, ni comprenderá las penas, que se habrán borrado como por encanto. No entenderá más que de gozo desbordante, no dará cabida en su alma ni a una sola gota de pesar, ni a un solo átomo de tristeza...

Más bella y alegre, muy alegre, se presenta ahora mi tierra natal, porque siente en sus caminos la pisada recia de los «aspericos» que llevan encantados sobre sus hombros a la Virgen Serrana, y los campos a su paso le saludan ofreciéndole el mejor de sus perfumes y la lozanía de sus plantas, mientras los bellos tules de su cielo azul se rasgan con los cohetes anunciadores de la alegría popular.

Pero aún hay más; es verdad que el paso de la Virgen por el campo y por las huertas es magnífico, pero ¿os habéis fijado en la encantadora poesía que encierra el momento de entrar en la plaza la Sagrada Imagen? Necesitaría la fluidez de palabras de Lope o la musicalidad de Bécquer para expresar lo que siento ante aquella escena verdaderamente sublime. Una noche clara, purísima y tachonado de estrellas su límpido cielo, saturada toda ella de la esencia de los campos y del aroma de sus jardines, todos quedamos abstraídos ante la fantástica presencia de la Imagen de la Virgen, ofreciendo un bellissimo contraste el ébano del cielo salpicado de polvo de plata y la nívea figura de la Serranica, nuestra

Madre, tan blanca, tan pura, tan majestuosa... Y unido todo ello al ambiente que reina en aquella noche que sabe a gran fiesta y huele a albahacas, hacen eco los cielos a mil voces de cristal que en armonioso concierto consiguen enmudecer y oprimir gargantas, mientras que algunas lágrimas de emoción van surcando muchas mejillas.

El anciano llora emocionado presintiendo tal vez sea la última vez que vea la «entrada»; llora la madre, quizá por la ausencia de una hija que hace poco se marchó; siente el muchacho subírsele el corazón a la garganta quitándole el respiro; llora la joven dominada por hondo sentimiento indefinible. Todos lloran, todos se sienten pequeños ante la maravillosa aparición en el corazón del pueblo, de la Imagen de la Virgen Serrana, y todos, ancianos, niños y jóvenes, van repitiendo entre sollozos, suave y pausadamente, las dulces estrofas del himno... «Mientras que exista un hijo de Aspe, sola en su pecho Tú reinarás...»

Y la Señora, la que más entiende de ternuras y sabe más de caricias, porque es Madre, y Madre de Dios, pone en cada uno Sus ojos, esos ojos transparentes y purísimos, esos ojos que destilan luz y reparten santidad, y penetra en cada corazón tomando posesión del trono que sus hijos han levantado para Ella en su interior, a la vez que perdida Su vista en la lejanía, va buscando con ternura a los aspenses dispersos por todo el mundo, ya que en ellos también tiene un corazón y un altar.

En Aspe, teniendo por escenario la recoleta Plaza Mayor, engalanada y rebosante de almas, se desarrolla hoy, a mi modo de ver, el acto más emocionante de todas las fiestas, porque es el encuentro de los hijos con la Madre, donde se llora y se ríe de alegría, donde todos prorumpen en vivas y aplausos, con las campanas que lanzan al aire su dulce y alocado volteo, y en fin, donde la bella Imagen que se alza sobre el mar de cabezas, pausada, sublime, majestuosamente, se nos presenta en ese momento a los hijos de Aspe para que grabemos en nuestra alma a Ella, a la Serranica, y sea renovado cada bienio el ejemplo de su Vida en todos nosotros; esto es, ejemplo de pureza, de caridad y de paz.

AMPARITO BERNAL Y MUÑOZ

Agosto de 1952. Desde Valencia del Cid.

A NUESTRA SEÑORA LA VIRGEN DE LAS NIEVES

¡Oh dulce Serranica
Que vienes hoy aquí,
Todos tus hijos quieren
Correr hoy junto a Ti,
Y celebrar tu entrada
Mirándote venir.
¡Dichosos los que siempre
Se encuentran por ahí,
Y siempre que Tú vienes
Te pueden recibir!
Mas otros que la suerte
Los obligó a vivir
Muy lejos de esos campos
Que esmaltan flores mil,

No siempre pueden verte,
(Como me pasa a mi),
Entrar triunfante en Aspe
Salirte a recibir.
Para todos ¡oh, Madre!,
Los que están junto a Ti,
Y los que desde lejos
Suspiran por venir,
Dirige tu mirada
Y sus plegarias mil
Recógelas, ¡oh, Virgen!,
Y calma su sentir.
Después de muchos años
Estoy de nuevo aquí,

Y puedo nuevamente
Ante tu altar gentil
Postrarme de rodillas
Y darte gracias, así,
Por cuantos beneficios
A mi esposa y a mí
Nos diste a lo largo
De una vida feliz:
Hoy ya tenemos hijos
Que te saben ¡oh, Virgen!, escribir.

F. CALATAYUD GARCIA
Catedrático

Aspe y agosto de 1952,

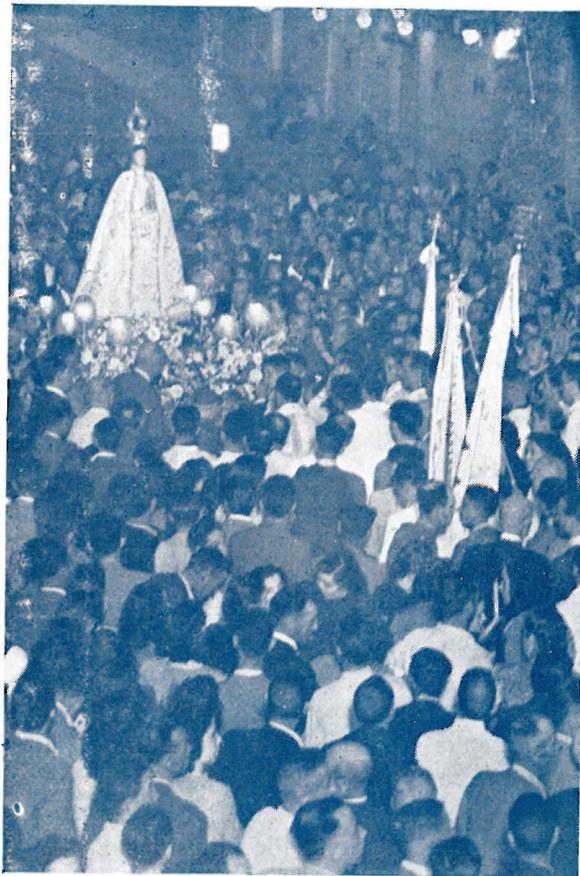
Embrujo

Se acerca, como otros años,
la fecha de tu llegada;
como otros años, mi Virgen,
se llena de gozo el alma,
se hace más azul el cielo,
más radiante la mañana,
más brillantes las estrellas,
la luna más limpia y clara,
el incienso más incienso
y más cantarina el agua.
Y los pájaros, los vientos,
el sonar de las campanas,
todo parece vestirse
con sus más hermosas galas
para salir a esperarte
como a madre y soberana.

¿Qué tienes Tú, Serranica?
¿De qué manera nos amas?
¿Cómo te amamos nosotros?
¿Qué es esto que a mí me pasa
que al acercarse esa fecha,
—esa noche de tu entrada
en tu pueblo, tan querido—
se me anuda la garganta,
me abrasa la inspiración
y se me saltan las lágrimas,
y siento ansias de gritar
y la lengua se me traba;
me tiembla el pulso y las sienes
parece que se me saltan,

y el corazón me da brincos
en su loca galopada,
y me acuerdo del pasado
y me acuerdo del mañana?
¿Qué es esto, di, Madre mía?
¿Qué es esto que a mí me pasa?

Sé que es algo muy hermoso
de lo que Tú eres la causa
No sé más, mi pobre mente
a comprenderlo no alcanza,
cómo al llegar una fecha
de gozo y pena se salta
el corazón en el pecho;
cómo se aúnan, se hermanan,
la pena con la alegría
y la risa con las lágrimas.
¡Ay, mi linda Serranica!



Momento de la «Entrada» de nuestra Reina y Madre

(FOTO GALINSOGA)

¡Ay, la fecha de tu entrada!
Es como un rayo de luz
que el pecho me traspasara
como un espejo en que veo
la hermosura retratada,
las miserias de relieve,
los contornos de la parca,
las doradas ilusiones
y las suaves esperanzas.
¡Qué de recuerdos, Señora,
qué de horizontes sin mancha,
qué de dulces armonías,
qué de llamadas lejanas!
Las voces de mis mayores,
de mis hijos las miradas,
el embrujo de tus manos
juntas, como una plegaria,

bajo aquel dosel de estrellas,
sobre una alfombra de lágrimas,
de oraciones, de suspiros
perfumados con tu gracia;
todo, en perfecta armonía
y en confusión alocada,
hacen de esa noche un puente
entre el ayer y el mañana
en que la vista se pierde
y la razón se quebranta,
y queda sólo el embrujo
de esas tus manos plegadas,
y un corazón que da brincos,
y unas sienes que se abrasan,
y una sonrisa en los labios
y en los ojos unas lágrimas...

FRASO

ENAMORAMIENTO

Ha dos años no pude verte, ¡Madre y Señora mía!, en la mágica y arrebatadora Entrada que en la noche del tres de agosto apareces ante los aspenses al conjuro tradicional de la irresistible y suave llamada que la devoción aquilatada por siglos de historia forjada en torno tuyo exalta la encalmada nostalgia de proclamarte nuestra Reina en los dos largos años que, desde el Santuario de Hondón, presides nuestros afanes humanos, caldeando los corazones de ansias de eternidad dichosa, constituyendo este momento cumbre el más grato, sin duda, de tu reinado maternal sobre todos nosotros.

¿Acaso la distancia que separa a tus hijos devotos de sus lares amengua el amor que les inspiras? Y el olvido, esa esponja veraz que borra las glorias de acá abajo, es tan poderoso y aniquilador que esfuma los recuerdos de una infancia feliz convirtiendo en frívolas y desvaídas las horas felices de esos días en que Aspe, en ascuas y recoleto, te brinda entusiasta el homenaje popular de cultos y cánticos como Emperatriz idolatrada de sus pechos inflamados de amor, de sus sentires puros y viriles, de sus penas y heridas curadas solamente a la vista de tu manto de armiño.

Es más, no concibo aspense, ni hondonense tampoco, que por inmensa que sea la distancia y la pesadumbre que le abrume, no vibre reviviendo sugerencias y anhelos que provoca el recuerdo de tu entrada triunfal, conjugando al susurro de tu nombre evocador, ilusiones y sentimientos de antaño en la tristeza de su destierro que, entrelazadas de flores, de plegarias, perfumadas de lágrimas calientes que el mundo, miope, no sabe aquilatar, son para Tí, Madre y Señora, pebetero en que desgranas las gracias sin cuento de tu amor infinito, inusitado...

Esta experiencia de ausente jamás fué intuída por mí que tuve la ventura de acudir a tu cita en las fiestas bienales, como romero y soldado de tu imperio espiritual, en que por la inquietud de no verte, fué pesadilla y desasosiego las vísperas de tus fiestas, mas a luego me mostré los sentimientos que surcaron mente y corazón, ¡a profundidad de tu señorío, la dulzura de tu separación, de ese alejamiento de Tí los días que, jubiloso Aspe, asaeta el aire de gritos y plegarias, y es un poema la visión de tu rostro peregrino, el clamor unánime de todo un pueblo reverente.

No compadezco a los ausentes porque ellos, por tu misericordia y bondad, no son olvidados de tus maternales desvelos, Madre y Reina, y allá, desde su orfandad, embrujados por el recuerdo, pletóricos de Tí, como sándalos heridos, no son cañas juguetes del viento sino cedros gigantes que atraen tus miradas, demandan consuelos, ofrendan sacrificios y en suma, anidas en sus corazones inquietos con el mismo fulgor que en los pechos de los paisanos que te contemplan, estremecen y lloran.

Y es, Virgen de las Nieves, que en este misterio de enamoramiento con que nos obsequias no hay distancias, ni soledades, ni dolores que no puedas y quieras

redimir. Hay AMOR que mana torrencial de la fontana inagotable de tu corazón para todos tus hijos y llega a todas las geografías, sean palacios encantados o cárceles estrechas de miserias rellenas. En tus fiestas y en esa noche maravillosa de tu pueblo de Aspe, todo pecho es un santuario y cada alma tiene su delicia, su gloria y su perdón.

Por eso no preocupa no verte con los ojos mortales, porque sé que donde quiera que esté ese día y siempre, como auténticos enamorados, en el silencio de la noche, sabrá cobijarme tu misericordia, y te veré como la estrella más alta, iluminar mi vida con los rayos de la esperanza... y esto me basta porque en cualquier lugar me sobra un palmo de tierra para hincar la rodilla, besar tu medalla, cerrar los ojos y verte hermosa y deslumbrante ensanchando horizontes dentro de mí mientras que la garganta deja escapar la alondra emocionada que llegue a tus plantas rendida, mensajera de mi amor en la hora mística en que todos tus hijos entonan la sinfonía de su amor imperecedero con su grito de ¡VIVA LA SERRANICA DE HONDON!

LUIS BONMATI PEREZ
Abogado

Catral y junio de 1952.

Para Nuestra Señora de las Nieves

La tierra do vivieron mis mayores
canta palmeras para Ti, Señora.
Se engalana por Ti de blancas flores,
que alfombran tu llegada triunfadora.
Por Ti, endulzando el dátíl sus primores
lágrimas de oro por tu tierra llora.
Por Ti, nieva el almendro sus olores
y de Ti, reina suya, se enamora.
Por Ti, la tierra aquella está transida,
está el naranjo de tu amor dorado,
canta la higuera su canción henchida.
Por Ti, mi corazón enamorado,
añora dulcemente la querida
tierra do mis mayores te han amado.

FERNANDO CALATAYUD CACERES
Farmacéutico

Ciudad Real, 1952.

ILUMINA NUESTROS PASOS

Tú sabes, Madre y Señora, Virgen Santísima de las Nieves, que llevo pensando mucho lo que este año debo decir, como modesta aportación literaria, a los lectores de LA SERRANICA. Ahora que el mundo está resquebrajándose moral y materialmente, no hablaré, no debo hablar de naderías; cuando encima de nuestras cabezas amenaza la más terrible tempestad, no es cosa de entretenernos en contar pétalos de flores. Hoy la tierra toda está convertida en campo de batalla. Es necesario, pues, levantar el corazón por encima de las burlas de una filosofía enclenque y de una crítica enana.

Porque conocemos, palmo a palmo, el suelo que pisamos y, día a día, el siglo que nos tocó en suerte vivir, vemos con dolor cómo se derrumban y mueren —dicen que por viejas, por inútiles— cosas e instituciones; pero también vemos, complacidos, algo inmortal que puede hacer posibles y fecundas instituciones y cosas nuevas.

Por eso, puestos los ojos, a la vez, en lo pasado y en lo venidero, queremos ahora, desde las alturas de la fe cristiana, levantar el corazón sobre las miserias que a cada momento nos cierran el paso, y advertir a los dormidos de lo que pasa por el mundo y cómo es tristemente cierto que una revolución sangrienta y tenebrosa, en nombre del «materialismo» triunfante, avanza amenazadora y dispuesta a exterminar la religión del amor, rompiendo así los lazos naturales y sobrenaturales que mantienen a los hombres en comunicación directa con Dios.

El mundo fué creado por el amor, y por él se crean en el mundo las grandes cosas; porque siendo el amor la vida que brota del corazón, ésta es fecunda, en la misma medida que el egoísmo, que también se concentra en el corazón, es estéril. Por el amor los hombres se abrazan como hijos que son de un mismo Padre; por el egoísmo se dispersan, aunque proclamen, a gritos, el absurdo de una «fraternidad» independiente de la paternidad de Dios.

No niego, ¿cómo voy a negarlo? que desde el primer día del mundo el hombre viene luchando frente al hombre. Convengamos, pues, que la vida humana es una milicia: lucha interior contra enemigos que nos acechan, sin ser vistos, y lucha hacia afuera contra guerreros que vienen armados de toda clase de artefactos diabólicos.

Me resisto a enumerar las incontables batallas que forman la historia donde el heroísmo y el luto se reparten el caminar del tiempo. Es más bello pararnos a contemplar la serena placidez de lo que tienen de ideal las realidades del mundo.

En medio de esta desazón se destaca algo inmutable y milagroso; pues de milagro viviente podemos considerar el portento de la naturaleza que proclama, de mil maneras distintas, la grandeza de Dios; pero el hombre es de todos el más grande de los milagros. Y si no, decídmelo: ¿conocéis maravilla más grande que la palabra, esa chispa que no sabiendo cómo brota del espíritu, cuando asoma a los labios lleva a otros el pensamiento

inmaterial? ¿Conocéis algo que pueda explicar cómo una sencilla combinación de sonidos produzca las páginas sublimes de un libro como el «Quijote»?

Un valenciano ilustre escribió, con pluma excelsa, estas preciosas palabras: «Lucha el hombre para ser libre, esto es, para ser señor de sus pasiones con la ayuda de Dios. La materia no está maldita, sino en cuanto se haga el fin del hombre. Puede llegarse por la virtud, siempre subiendo, a ser ángel; puede descenderse por el vicio, siempre bajando, a ser bestia.»

En consecuencia, debemos caminar con paso seguro y ojo alerta, porque a lo largo del camino nos encontraremos con muchas cosas que brillan como el oro y que no lo son; con mucho que suele halagar las pasiones y que puede ser bello, aunque con belleza engañosa. El drama de los pueblos, unidos los unos contra los otros, guarda el secreto de sus móviles; porque los pueblos, como los hombres de que están formados, allá dentro, en lo íntimo de su ser, se avergüenzan de sus ruindades y saben que una fuerza maligna les empuja al abismo; pero, a la postre, son juguete de la inercia a la que la lógica ata el tiempo para, por su propio impulso, poner delante de la verdad la gran mentira, pretendiendo así enmendar la obra de la naturaleza.

Y tiene su explicación. Se ha hecho de la dignidad el sostén de la persona humana y, realmente, así debe ser; pero la exageración de la dignidad es el orgullo, así como la bajeza es la corrupción de la humildad. Y una vez desligado el corazón de la ley moral, el orgullo y la bajeza se adueñan de los pechos vacíos, y el odio ocupa el trono desde el que la tiranía y el despotismo se reparten el disfrute del mando. Y es entonces cuando la humanidad se estremece entre blasfemias de los que han perdido la fe y las oraciones de los que tienen la suerte de conservarla.

Por fortuna, Virgen mía y de todos los hijos de Aspe, Tú no consentirás que ninguno de los que tanto te aman, caiga del lado de las terribles sombras, porque alumbrarás nuestro entendimiento para ver claro el mundo de las ideas salvadoras y sentir hondo el mundo de los nobles sentimientos. Y en la mañana que se avecina, cuando los primeros resplandores anuncien la aurora del nuevo día, seremos tus hijos, hermanos en tu amor, los encargados de dar la última batalla que conceda la paz definitiva a los hombres de buena voluntad.

Seremos los primeros en proclamar la única «libertad» que hace posible la conciliación entre la voluntad y el deber moral, que para existir necesita el contrapeso de su derecho correspondiente. Y proclamando esta íntima relación entre el derecho y el deber moral, que brotan naturalmente de la verdadera libertad, admitimos la Ley en que aquella relación se apoya. Y sobre la ley, y para hacerla cumplir, reconocemos la Autoridad, pero no abandonada a su órbita particular, sino robustecida por el Poder legítimo que necesita para actuar.

Reina de la paz: ruega por nosotros.

FRANCISCO JAVIER ALMODOVAR
Del Instituto de Cultura Hispánica

Madrid, agosto, 1952.

En la noche de la entrada

Al celebrarse de nuevo las tradicionales fiestas bienales, que ofrecemos a nuestra Excelsa Patrona La Serranica, me obligo como aspense a tomar parte en ellas, ofreciendo estas pobres líneas.

En varias ocasiones; mi indecisión ha puesto límite al buen deseo de cooperar; escasas cualidades intelectuales, falta de costumbre, me hacían presagiar una descripción torpe, que no fuese digna del arte que encierra todos los años el libro literario que a la Virgen se dedica, y en el que toman parte personas de indudable valía. Puse fin a esta indecisión pensando que salidas de lo más íntimo del corazón, sería agradable a la Santísima Virgen de las Nieves.

Mi torpe pluma no acierta a dar descripción clara a las ideas que en este momento afluyen a mi cerebro, embargado en mil recuerdos de años anteriores.

Quisiera por un momento parecer a Pemán, y describir de tal forma esa noche del simpático agosto, que algún curioso lector no conocedor de nuestros festejos prestase su atención.

Al anoecer del 3 del citado mes, con el admirable panorama que ofrece el cielo tachonado de estrellas, y el aroma exquisito de las flores, aparece en la amplia avenida de Castelar la majestuosa y venerada imagen de Nuestra Señora de las Nieves. Momentos antes va

congregándose multitud de gentes; desde los niños con su singular alegría, los jóvenes ataviados con vestidos de moda y caras risueñas, hasta los más ancianos. Cuando de momento aparece la Virgen, todos, deseosos de admirarla de nuevo, ante su larga estancia en Hondón, trocamos en llantos y alegrías nuestros anhelos.

Unos recuerdan los actos importantes que les han acontecido, otros piensan en familiares o compañeros que dejaron de existir o que se encuentran distantes; pero lo que sí podemos decir con certeza es que en estos momentos se acallan todas las voces de odio, rencor y ambiciones a que continuamente estamos afectados, causas que llevan precipitadamente a este mundo desordenado y pervertido al caos, y tornamos en lágrimas de alegría, por encontrarse entre nosotros nuestra querida Madre La Serranica, que con su sola presencia nos enseña a amarnos los unos a los otros.

Si todo el mundo tomase ejemplo de los congregados en la noche del 3 de agosto, tal vez la vida fuese más afable y llevadera; pero a veces pienso que no seremos lo suficientemente perfectos para conseguir esta dicha.

B. PASTOR

Oficinista

Alicante y julio de 1952.

DESDE LA ARGENTINA NOS LLEGAN ESTOS SENCILLOS CANTARES QUE PUBLICAMOS COMO EJEMPLO DE LA INEXTINGUIBLE FE DE LOS ASPENSES A SU SERRANICA

A MI VIRGEN SERRANA

*¡Virgencita de las Nieves!,
manda tu gracia divina,
a todos los hijos de Aspe
que estamos en la Argentina.*

*Haz que tengamos salud
para celebrar tu día
todos los Cinco de Agosto,
con fervorosa alegría.*

*En estas tierras lejanas
a toda hora pensamos
en nuestra Virgen querida,
a quien tanto veneramos.*

*¡Virgencita de las Nieves!,
¡divina Virgen serrana!,*

*a ti van mis oraciones
al despuntar las mañanas.*

*Y cuando llega la noche,
te pido en mis oraciones
que a todos los hijos de Aspe
nos lleguen tus bendiciones.*

*¡Virgencita de las Nieves!,
aunque estoy lejos de Aspe,
nunca y en ningún momento,
he dejado de adorarte.*

EMILIANO PRIETO GALLARDO

(OBRERO)

Mendoza (Argentina) 1952.

*A los pies de
la Virgen de las Nieves*

Eres madre de Dios, mi dulce aurora,
¡oh, Virgen de las Nieves!, madre mía,
que respondiendo al Ángel, fuiste un día,
con tu Divino Hijo, redentora.

Alegre estuve siempre, y más ahora
en que el tiempo es dulzura y alegría;
porque estás en tu altar, y todavía
te rezo y te venero, gran Señora.

Cuando el Señor disponga de mi suerte,
viendo pasar las sombras de la muerte
al final de mi vida, allá en el cielo,
en esas cumbres altas sin relieves,
que este aspense se encuentre, como anhelo,
a los pies de la Virgen de las Nieves.

FERNANDO SUAREZ

Estudiante

Mater salvatoris

¡Virgen Serranica amada!
¡Flor de todas la más bella!,
estrella eres de estrellas,
y de todos adorada.
¡Luz que este valle ilumina
con esa gracia divina
que hay en tu dulce mirada!

¡Rosa Tú la más hermosa!
que en este campo florece,
alegre, viendo que crece
de tu virtud, fe grandiosa;
de tu amor, fraternidad;
y de tu gracia, bondad,
entre tus hijos. ¡Dichosa!

Tu vida, plena de amor,
es camino para el Cielo;
gran esperanza y consuelo
para el pobre pecador
que fiado en tu bondad,
misericordia y piedad,
a Ti confía su perdón.

¡Espejo de madres buenas!
¡Corazón lleno de anhelo!,
donde tus hijos, consuelo
encuentran para sus penas.
¡Virgen misericordiosa,
por llena de amor, piadosa,
sé Tú mi esperanza plena!

Recibe de mí estas flores
que te dedico en tu día,
y acógelas, Madre mía,
cual prueba de mis amores.

FRANCISCO PASTOR GRAS

Jefe de la Estafeta Local de Telégrafos

Aspe y junio de 1952.

Serranica hermosa

SERRANICA HERMOSA, dicen
cuantos te ven, cuando pasas.

Y yo me pongo a pensar
y voy juntando palabras:

El bramar de los torrentes
en majestades serranas;
misteriosas soledades
con el rumor de sus auras;
elevarse el alma a Dios
con excelsos panoramas;
sentir el cuerpo en sus carnes
la caricia de sus aguas;
la blancura de la nieve,
cuando las furias desatan...

Y yo me pongo a pensar:
y en mis pensamientos cuajan
como lluvia de jazmines
el candor de las zagalas,
los inocentes consejos
que las abuelitas cantan
a los ojos de sus nietos
de la hoguera ante las ascuas;
y paladeo la espuma
del vaso de leche blanca,
como regazo de madre
que recién nacido esmalta.

Y yo me pongo a pensar
y se me van las palabras
de los puntos de la pluma
cual de palomas bandada.

Quisiera atajar ideas
y concretar mi tonada:
me rinde ya tu hermosura,
Serranica Soberana..
Porque por mucho que piense
no hay comparanza que valga
ante el fulgor de tus ojos
y ante tu cara de nácar.

SERRANICA HERMOSA, dicen
cuantos te ven, cuando pasas.

¿Por qué pensar nada más?
SERRANICA HERMOSA. Basta.

ANTONIO M.^a CREMADES GIL

Redentorista

Granada, 18-6-52.

A la Santísima Virgen de las Nieves

¡Cuán grande y bella es nuestra Serranica! ¡Qué feliz y dichoso me siento al contemplarla! En mi cariño hacia Ella, varias veces me he dicho que si por un poder especial se nos facultara para elegir o crear a nuestro gusto y deseo nuestra madre, todos nos afanaríamos por que fuese la más bella, virtuosa y santa. Todo lo más perfecto, lo mejor que estuviera a nuestro alcance, lo emplearíamos sin vacilar para que fuese la nuestra la mejor. Ninguno nos conformaríamos en tener una madre imperfecta o defectuosa.

He pensado en el pintor que busca los más hermosos paisajes, que elige los mejores modelos, los más delicados pinceles, los más vivos colores; pone todo su ingenio y grandes cuidados al trasladar al lienzo sus obras, con el empeño tenaz de alcanzar la mayor gloria y fama de artista; y me he vuelto a preguntar: ¿el Dios Todopoderoso, Aquél que de la Nada, sin otros pinceles ni herramientas que su Divina Palabra, creó el cielo y la tierra, y dió todo ese orden en el constante funcionar a la gran máquina del Universo, con esa precisión y exactitud, encajando en su órbita tantos incalculables astros, planetas y cometas que caminan por el celeste espacio; Aquél que a su mandato divino, de la Nada hace surgir los mares, los ríos, las montañas, los valles, con esa variedad de plantas, flores, árboles, frutos; peces, pájaros y animales de toda especie, que constantemente dan gloria a su Creador cumpliendo el fin para que fueron creados; y finalmente el hombre, rey de la Creación, a Su imagen y semejanza; este Supremo Artífice, ¡qué ingenio, qué cuidados, cuánto esmero pondría para crear a su Madre Santísima...! No me cabe duda que Ella —María— es la obra maestra del Altísimo. ¡Lo mejor que hizo!

Y al pensar que esta Virgen tan llena de virtudes y gracias, anunciada con júbilo por los profetas, acatada por conquistadores y reyes, Emperatriz de cielos y tierra, a quien los ángeles adoran, y es servida por todas las jerarquías celestiales; afín de Dios; porque Ella es quien dió vida al Verbo divino humanado; la que como el Eterno Padre puede decir: «Este es el Hijo mío querido; escuchadle»; (San Lucas, c. 9, v. 35.) y al pensar —repi- to— que ésta es la Santísima Virgen de las Nieves, Madre, Abogada y Patrona de Aspe y de Hondón, que

viene a nuestro pueblo a ver a sus hijos, loco de contento me lanzo a gritar el gran alborozo que siente mi corazón: ¡Paisanos, salgamos a recibirla, ofrendándole todo nuestro cariño! Y entusiasmados, con santo delirio, rindámosle el más ferviente homenaje, cual Ella se merece, porque es la que nos tiene que juntar a todos en el Reino de los Cielos...

Creo y digo sin temor a equivocarme: «Es muy difícil que sus hijos se condenen». Pues si en el orden natural una madre se desvela y sacrifica por sus hijos, en el orden espiritual, esta Madre predestinada por Dios para quebrantar la cabeza del Demonio, cómo saldrá en nuestra defensa cuando éste nos quiera arrebatar para el Reino de las Tinieblas en la hora de nuestra muerte. ¡Qué lástima me dan esos desgraciados protestantes: separados de tan Santísima Virgen, que es la Omnipotencia Suplicante! ¿Cómo podrán salvarse?

Es muy grande la fe y la confianza que me inspira tan amorosa Madre. No extrañéis que al verla me postre de rodillas y, contándole mis penas y alegrías, llore, ría, le aplauda, le cante, le rece, todo a la vez; y le grite una sarta de vivas que cual torrente se desborda de mi pecho enamorado, que ni sabe ni puede expresar lo que siente en tan sublimes momentos... Igual me ocurre en este feliz instante en que le escribo: la emoción hace temblar mi pluma, hace saltar mis lágrimas, entorpece mi entendimiento, y no se me ocurre para terminar que saludarla con aquel canto del célebre poeta Gabriel y Galán:

¡Dios te salve, María Inmaculada,
de la gracia de Dios favorecida,
y con todo el poder de Dios creada,
y con todo el favor de Dios henchida,
y con todo el amor de Dios amada,
la sin pecado original nacida,
la sin mácula Virgen coronada!
Flor de las flores, adorable encanto,
gloria del mundo, celestial hechizo...
¡Dios no pudo hacer más cuando te hizo!
¡Yo no sé decir más cuando te canto!

JOAQUIN CALATAYUD URIOS
OBRERO

Aspe 3 Agosto 1952.

TOMILLO, ESPLIEGO Y ALBAHACA

A LA SERRANICA

Cuando llegas a tu querido pueblo, al olor del espliego, que sirve de alfombra por donde pasas, yo te adivino. Y al poético olor del albahaca que adorna tu altar, enamorado de Ti, vivo contigo.

Estos tres perfumes del valle y de la serranía, unidos en místico haz, junto a Ti, nos evocan: la fe de Aspe, la esperanza de la Patria grande, formada por tantos pueblos amantes de María, y la caridad de una Religión cimentada en el Amor de Cristo. — M. G. Galvañ

Aspe, agosto 1952.

lísimo, la Banda Municipal de Elche en la Avda. de José Antonio, y la de Santa Cecilia, de Elda, en el Parque Municipal.

Al toque de Oraciones, SOLEMNES MAITINES en la Iglesia Parroquial, con asistencia del Excmo. Sr. Obispo de Badajoz.

De 11 a 1'30 de la noche, VELADAS MUSICALES distribuyéndose las Bandas en la forma siguiente: la de Santa Cecilia, de Elda, en la Plaza del Generalísimo; la de Aspe, en la Avda. de José Antonio; y la Banda Municipal de Elche, en el Parque.

Día 5.

Día de Nuestra Madre María Santísima de las Nieves

Al amanecer, volteo general de campanas, disparo de potentes bombas y dianas como en el día anterior.

A las 10 de la mañana.—El Excmo. Ayuntamiento, Autoridades, Jerarquías, Comisión de Fiestas e invitados, precedidos por las tres Bandas de Música, se dirigirán a la residencia del Sr. Predicador, desde donde le acompañarán a la del Rvdm. y Excmo. Sr. Obispo, para marchar en Comitiva al Templo Parroquial, donde tendrá lugar la

Solemísima Función Religiosa

celebrando Misa Pontifical el Excmo. y Rvdm. Sr. Dr. D. José M.^o Alcaraz y Alenda. Se interpretará la gran «Misa Pontifical», de Perosi, a gran Orquesta.

Las glorias de Nuestra Excelsa Patrona, serán panegirizadas por el Dr. D. José Zahonero Vivó.

Al alzar a Dios, los cohetes estallarán en el espacio y las Bandas de Música, concentradas en la Plaza del Generalísimo, interpretarán la Marcha Real.

A las 12.—MISA REZADA.

A las 12'30.—Grandes conciertos musicales, en la Plaza del Generalísimo, por la Banda de Santa Cecilia, de Elda; y en la Avda. de José Antonio, por la Municipal de Elche.

A la misma hora, la Banda de Música de esta localidad, recorrerá las calles de la población interpretando alegres pasodobles.

Asimismo, los Gigantes y Cabezudos, con Dulzaina y Tamboril, efectuarán un recorrido de la población.

A la una de la tarde, FIESTA DE LA FLOR, cuya recaudación será destinada para los Sanatorios Antituberculosos.

A las 5 de la tarde, Gran Partido de Pelota entre afamados jugadores comarcales, disputándose un premio en metálico donado por esta Comisión de Festejos.

A las 8 de la tarde,

Majestuosa Procesión

presidida por el Excmo. Sr. Obispo de Badajoz, Autoridades, Jerarquías, Comisión de Fiestas e invitados, siguiendo el itinerario de costumbre y amenizada por las tres Bandas de Música.

De las 11'30 en adelante, Veladas Musicales, con el siguiente orden: en la Plaza del Generalísimo, la Banda Municipal de Elche; en la Avda. de José Antonio, la de Santa Cecilia, de Elda; y en el Parque, la de esta localidad.

Día 6.—Dará comienzo el SOLEMNE NOVENARIO en honor de la Santísima Virgen de las Nieves, celebrándose todos los días hasta el día 14, Misa cantada a las 9 de la mañana, y por la tarde al toque de Oraciones, Rosario, Novena, Sermón por un Sacerdote hijo del pueblo, y Gozos.

Día 7.—Por la mañana, los cultos propios de la Iglesia.

A las 12 de la noche,

Gran Velada de Fuegos de Artificio

con profusión de voladores y carcasas, a cargo del ya

citado pirotécnico de Santomera, afamada Casa que ha obtenido premios en concursos celebrados en Madrid, Murcia y otras capitales y diplomas de honor en varias poblaciones.

Día 8.—A las 10 de la mañana.— SOLEMNES FUNERALES en la Iglesia Parroquial, en sufragio de los hijos de Aspe muertos en la Paz del Señor, actuando el Excmo. Sr. Obispo de Pontifical en la Absolución «Atdúmulum», acto al que asistirá el Excmo. Ayuntamiento, Jerarquías, Comisión de Fiestas e invitados.

Día 9.—Por la mañana, los cultos propios de la Iglesia.

A las 6'30 de la tarde, en el Parque Municipal. Carreñas de Cintas con Sorpresas, y Gran Concurso de Cucuñas, otorgándose grandes premios.

Día 10.—Por la mañana, los cultos propios de la Iglesia.

A las 6 de la tarde, GRAN PARTIDO DE FUTBOL entre el C. D. ASPENSE y un potente equipo provincial, disputándose una valiosa «Copa Excmo. Ayuntamiento».

Día 15.

Festividad de la Asunción de la Santísima Virgen

La Congregación Mariana y Acción Católica, rendirán tributo de amor a nuestra Reina, dedicándole SOLEMNES CULTOS, que se reseñarán en programa aparte.

A las 5 de la tarde, GRAN TIRADA DE PICHON A BRAZO organizada por la Sociedad de Cazadores de esta villa «La Cinegética». En esta prueba sólo podrán tomar parte cazadores de esta localidad, y se disputará, entre otros, el Gran Premio «Copa Excmo. Ayuntamiento».

Día 16.

Solemne y Extraordinaria Vigilia de la Adoración Nocturna

en honor de su Titular la Santísima Virgen de las Nieves.

Día 17.

Día de Homenaje a la Santísima Virgen de las Hermandades y Sindicatos.

A las 10 de la mañana.—Misa Solemne.

A las 11 de la mañana.—Presidido por las Autoridades, gran desfile de las Organizaciones Sindicales.

A las 6'30 de la tarde, Gran Partido de Baloncesto entre dos potentes conjuntos provinciales.

Día 23.—Por la mañana, Misa Cantada, y por la tarde, al toque de Oraciones, SOLEMNE SABATINA Y SERMON de despedida a Nuestra Señora la VIRGEN DE LAS NIEVES.

Día 24.—A las 5 de la madrugada, saldrá de la Parroquia la TRADICIONAL PROCESION para trasladar a la Sagrada Imagen a su Santuario de Hondón. En La Ofra, habrá Misa de campaña, con asistencia de las Autoridades, Comisión de Fiestas y Jerarquías, siendo celebrante el Excmo. y Rvdm. Sr. Obispo de Badajoz.

A la terminación de ésta, se repartirá comida a los pobres que hubiesen recogido sus bonos y que acompañen a la Virgen de las Nieves, hasta su entrega en el confín del término.

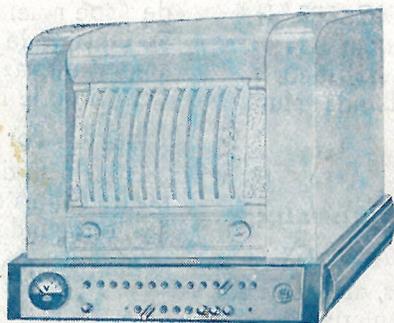
Aspe, a 9 de Julio de 1952.

El Alcalde, Antonio Escalant
Por la Comisión de Fiestas, Francisco Calatayud
El Secretario, Pedro Rico

NOTAS.—Todas las noches, desde el día 6 al 24 de Agosto, de 10'30 a 1 de la madrugada, la Banda de Música de la localidad dará conciertos en la Plaza del Generalísimo.—Las puertas del Templo permanecerán abiertas desde el toque de Alba hasta el de Animas.—El día de la traslación de la Imagen a su Santuario de Hondón se celebrarán los tradicionales cultos en nuestra Iglesia Parroquial, permaneciendo durante toda la noche abiertas las puertas del Templo.—Durante las Fiestas, la Plaza del Generalísimo, Avenida de José Antonio, Parque Municipal, calle de Castelar y otras principales de la localidad, lucirán bonitos adornos e iluminaciones.—El Excmo. Ayuntamiento invita a todo el pueblo de Aspe, y ruega, especialmente a los vecinos de las calles señaladas para el tránsito de las Procesiones, que engañen e iluminen las fachadas de sus viviendas cooperando al lucimiento de las Fiestas, siendo de esperar que aceptarán como siempre esta invitación, en prueba del acendrado amor que profesan a «La Serranica».



Modelo Patentado



Patente n.º 203.976

Automático DCA de Zócalo

Tras la labor incesante de cuarenta y cinco años de sostenido esfuerzo en la perfección de sus manufacturas, llega DCA a crear el modelo definitivo de Alimentador de Corriente del Receptor de Radio. DCA ha llegado al éxito, luchando con dificultades y momentos difíciles. Ese éxito es el mejor premio a su labor.

Otra satisfacción de DCA, es radicar en este pueblo laborioso y culto, que con tanto orgullo y devoción venera a su Excelsa Patrona la Santísima Virgen de las Nieves.

Señora: DCA se inclina respetuosamente ante tu altar, Virgen Amada, para agradecerte todos TUS favores. TU, como MADRE, amparas a TUS hijos y los conduces por el sendero de la virtud. Todos estamos en deuda contigo, porque TU eres quien has hecho a Aspe grande, para que sea conocido por toda España. TU has protegido a la Industria de Aspe y has creado esa «colmena» de productores laboriosos e inteligentes, que esparcen el fruto de su trabajo transformado en infinidad de artículos que honran a Aspe por todo el ámbito nacional.

También alientas a esos hijos ilustres que por su cultura y méritos personales esparcen esa semilla bienhechora para la historia meritoria de Aspe.

Por eso, cuando vienes cada dos años, te ofrecemos nuestro cariño y nuestro agradecimiento.

DOMINGO CERVERA ALONSO



ASPE (ALICANTE)

Sucesor de
Antonia Pérez Pérez

Casa fundada en 1870

CONSIGNATARIO

Agente de Aduanas Colegiado

Direcciones:

Oficinas: EXPLANADA DE ESPAÑA, 33

Telegramas: PEREZCON

APARTADO 29

Teléfonos: 1510 - 3082

Alicante

AIETA

sastre

Avenida Méndez Núñez, 14 ::: Teléfono 1387

ALICANTE

J. Terol Romero

J. Terol Corbí

Comisionista de Aduanas Colegiado

San Fernando, 26 • Teléfono 1727

A L I C A N T E

Embarques-Consignaciones-Transportes-Seguros



Industrias Radioeléctricas

SEN CER

ANTONIO PUERTO ASENSI

Autotransformadores de sistema continuo (patentados) para industria y radio - Transformadores para Alta y Baja - Reactancias para alumbrado fluorescente

Santa Faz, 39 - Teléfono 22

ASPE (Alicante)

Telegramas: SENCER

Ramón Cantó Gabaldón

FABRICA DE MUEBLES DE TODAS CLASES

VISITEN ESTA CASA

Castelar, 52

ASPE

Teléfono 42

Clínica del Doctor

F. CALATAYUD

ONDA CORTA - RAYOS X

DIATERMIA - ALTA FRECUENCIA - LABORATORIO

J. Cremades, 3

ASPE

TALLER DE REPARACION Y CONSTRUCCION DE
MAQUINARIA PARA
GOMA Y CALZADO

José Patrón García

PIEZAS DE RECAMBIO
SOLDADURA AUTOGENA Y ELECTRICA

Teléfono 18

ASPE

(Alicante)

Cerámica Industrial
Mediterránea

TELÉFONO 49

ASPE

(Alicante)

FABRICA DE MUEBLES

José Pavía Martí

Honda, 22

Teléfono 65

ASPE (Alicante)

Farmacia

D. CREMADES

Teodoro Alenda, 24

ASPE

A. Calpena
Alberola

Fábrica de Alpargatas

y Zapatillas



Santa Faz, 59 - Teléfono 117 - Apartado 6

ASPE

(Alicante)

ANTONIO CANTO ALMODOVAR

SUCESOR DE J. CALPENA CAÑIZARES (Casa fundada en 1880)

FABRICA DE ALPARGATAS, ZAPATILLAS Y SANDALIAS

Dirección telegráfica: CANTOLDOVAR. — Apartado 18. — Teléfono 92. — Calle Cruz, 61

ASPE (Alicante)

Almacenes "EL AGUILA"

Tejidos, Novedades, Confecciones,

Artículos para señora, caballero y niños, viaje y coches cuna, etc.

Méndez Núñez, 17, y Mayor, 29. Teléfono 1538.

ALICANTE

Camisería **ROS**

Castaños, 10

ALICANTE

Salón Barbería "EL PALOMAR"

Antonio Botella Cerdán

Masajes - Lociones - Servicio esmerado

Cruz, 27

ASPE

Manuel Penalva Fons

Hilados

y trenzados

de cáñamo

Especialidad en hilos de pesca

San Pascual, 3

ASPE

Joyería y Relojería «GUZMAN»

Alonso Heredia, 12

MADRID

Agente exclusivo en Aspe:

Manuel Pavía Navarro

Carlos Soria, 3

ASPE

ALMACEN DE DROGAS "El Fimán" Y EFECTOS NAVALES

Hijos de Desiderio Reig, S. L.

Gran surtido en Perfumería. Fábrica de pinturas, barnices y esmaltes. Surtido completo en artículos para fábricas de goma.

Teléfonos: Oficinas y tienda, 2033. — Apartado 205

Tte. Coronel Chápuli, 3 y calle Bailén, 8

ALICANTE

"LA SERRANICA"

Extenso surtido en géneros de punto.

Conjuntos para señora y niño. Confecciones. Calzado.

CALIDAD Y ECONOMIA

San Pedro, 13

Teléfono 31

ASPE

Calzados a la medida

Salón Limpiabotas

A. Miralles

Plaza Generalísimo

ASPE

CHAPAS, TABLEROS, ASIENTOS
MADERAS DE TODAS CLASES

Henguídanos Hermanos, S. L.

Calle Gil y Morte, 14 - Teléfono 17900
(continuación calle Pelayo)

Valencia

Agente en Aspe:

Alfredo Gil Urios

Cuando usted tenga necesidad
de adquirir un
ELEVADOR-REDUCTOR
acuérdesese de este nombre:

ALSAN

Fábrica en ASPE (Alicante)

José Martínez Beltrá

IMPRENTA Y PAPELERIA

Calle Francisco Candela
Teléfono 138

Aspe

El éxito más rotundo de las

NEVERAS GLACIAR

INIMITABLES POR SU CONSTRUCCION

Francisco Calatayud Antón

General Mola, 30

ELCHE

Aurelio González Cañizares

Aparatos eléctricos

ASPE

(Alicante)

Juan Blasco Blasco



Santa Faz, 3

ASPE

(Alicante)

HELADOS AURORA

POLOS, MANTECADOS Y HELADOS DE CORTE

¿Ha probado usted EL COYOTE?

Pruébelo y se convencerá, pero... que sea

AURORA

ESTA CASA EMPLEA ARTICULOS SELECCIONADOS
EN LA FABRICACION DE SUS HELADOS

FABRICACION MECANIZADA

Helados AURORA

es calidad insuperable

Pruébenlos y quedarán convencidos

Calle del Rosario

ASPE

Antonia Cremades Pastor

VENTA DE MATERIAL ELECTRICO
Y LAMPARAS DE TODAS CLASES

Santa Bárbara, 14

ASPE

Si desea una artística fotografía no deje de visitar

FOTO GALINSOGA

SUCESOR Manuel Segura Sánchez

FOTOGRAFO AUTORIZADO PARA EL
DOCUMENTO NACIONAL DE IDENTIDAD

Fotografías de «La Serranica» y vistas de Aspe

Santa Cecilia, 10

ASPE

Fábrica
de muebles **La Luna**

Antonio Cánovas Erades

Avenida de Navarra, 23

Teléfono 9

ASPE

(Alicante)

FABRICA DE ALPARGATAS

Sucesor de

Viuda de Juan Mira

Teléfono 76

ASPE

Taller Electrotécnico

Ginés Gallega Branquili

ELEVADORES-REDUCTORES

TRANSFORMADORES, RECTIFICADORES, etc.

Teléfono 96

ASPE

Francisca Bonmatí

PERFUMERIA - - PINTURAS
MERCERIA

San Pedro, 6

ASPE

Comestibles y Ultramarinos

Pedro Caparrós Cerdán

Artículos de inmejorable calidad

San José, 1

ASPE

Farmacia

JUAN SUAREZ

San José, 16

ASPE

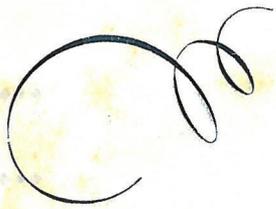
Joaquín Ramos Más

FABRICA DE JABON

Marca «SOMAR»

Avenida de Navarra, 24

ASPE



Muebles

ALMODOVAR

Visita su gran exposición

SERRERIA Y ELABORACION DE MARMOLES

TELEFONO 10

Aspe

Juan Valera Mina

CURTIDOS

Ramón y Cajal, 63

Teléfono 69

ASPE

JOSE CAMPILLO LORENZO

FABRICA DE CAJAS DE CARTON

CENTRAL ELDA: SUCURSAL ASPE:
General Jordana, 52 T. Alenda, 8 - Tel. 87

Fábrica de jabones de Manuel López

Jabón "CALCETINES"

(Marca Registrada)

De calidad insuperable

San Juan, 23

ASPE

(Alicante)

Hijo de

Fernando

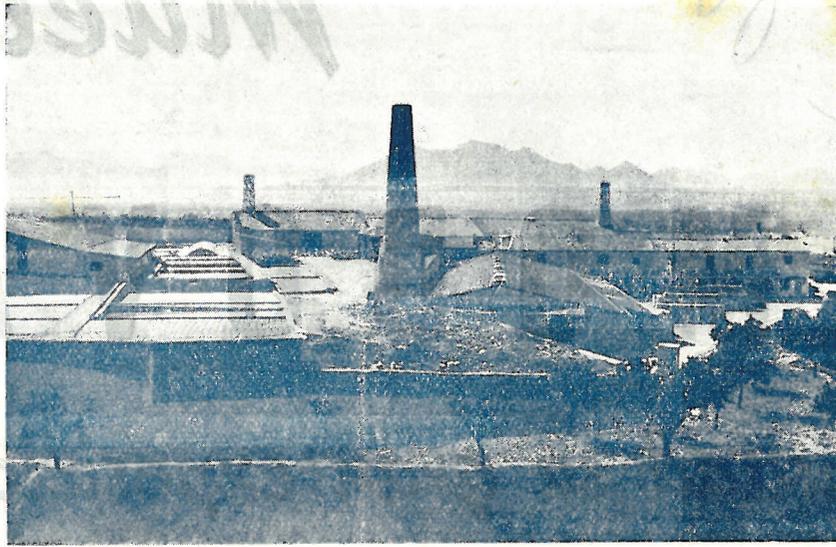
Navarro Navarro

Artículos para la
fabricación de Alpargatas



TELEFONO 30

Novelda



SERRERIA Y ELABORACION DE MARMOLES

CERAMICAS

J. Bautista Bernal Gras



PRODUCTOS DE ARCILLA
COCIDA PARA EDIFICACION

Teléfono 15

ASPE

(Alicante)

BAR ESPAÑA

MIGUEL SORIA

Helados — Cervezas — Mariscos
Desayunos — Café exprés — Tapas variadas

Plaza Generalísimo ASPE Teléfono 83

BAR - RESTAURANTE

LUGAR DELICIOSO

PISCINA AZUL

LA PRIMERA EN LA PROVINCIA
COMIDAS Y CENAS DE ENCARGO

Teléfono 61 ASPE

BAR 'GALLARDO'

SELECTOS APERITIVOS

Mariscos = Bocadillos = Café exprés
Parada coches «La Albaterense»

San José, 3 ASPE

Fábrica de Muebles

Dormitorios

Comedores

Despachos

y Recibidores

en todos los estilos

José Gras Muñoz



Santa Faz, 71

Teléfono 40

ASPE

(Alicante)

UNION DE TRANSPORTES, S. L.

Casa Central en VILLENA: Bernardo de Granda, 3, Teléfono 246

AGENCIAS:

BARCELONA: Nápoles, 87, teléfono 266868.—VALENCIA: Pelayo, 15 y 17, teléfono 50772; y Mariola, 6, teléfono 11513.—YECLA: Niño, 37, teléfono 141.—BENEJAMA: S. Fausto, 20.—ALCOY: Generalísimo, 53, teléfono 1480.—BIAR: J. Antonio, 57, teléfono 15.—CASTALLA: Ramón y Cajal, 3.—ONIL: Avda. J. Antonio, 7, teléfono 18.—IBI: T. Colau, J. Antonio, 20, teléfono 52.—SAX: R. Hervás, 13.—CAUDETE: Maestro Serrano, 21, teléfono 48.—ELDA: G. Mola, 24, teléfono 99.—NOVELDA: P. España, 2, teléfono 108.—ALICANTE: Plaza Gabriel Miró, 8, teléfono 1039; y Pintor L. Casanova, 23, teléfono 4290.—ELCHE: Alfonso XII, 27, teléfono 252.—CREVILLENTE: Corazón de Jesús, 35, teléfono 91.—ALBATERA: Generalísimo, 43, teléfono 24.—CALLOSA DE SEGURA: San Francisco, 38, teléfono 109.—ORIHUELA: O. Rocamora, 1, teléfono 244.—MURCIA: C. Pascual, 11, Agencia El Sol, teléfono 2649.—VILLENA: C. López Tarruella, 4, teléfono 173.

En Aspe: **ANTONIO GALVAÑ** J. Antonio, 37 ● Teléfono 48

Caja de Ahorros de Novelda

AGENCIA EN ASPE

G. Candela, 18

Teléfono 103

FABRICA DE AZULEJOS

Molduras - Biselados - Zócalos

Piezas complementarias

CERVERA,
PELLIN y Cía.,
S. L.

ESPECIALIDAD EN DIBUJOS
E IMITACIONES A MARMOL

Camino de Elche, 1 ASPE (Alicante)

¡SEÑORA!

Antes de reparar sus zapatos visite esta casa

Antonia Pomares Santos

ZAPATERIA

TALLER DE TODA CLASE DE REPARACIONES
Y PARES A LA MEDIDA

Coronela, 22

ASPE

SURTIDOR DE GASOLINA

VICENTE CALERO LOPEZ

TALLER MECANICO

SOLDADURA AUTOGENA Y ELECTRICA

Teléfono 32

ASPE

"FIDES" Compañía Española
de Seguros

SEGUROS DE ACCIDENTES - VIDA - INCENDIOS
RESPONSABILIDAD CIVIL - TRANSPORTES, ETC.

Agente en Aspe:

Antonio Espinosa Cañizares

Concepción, 49 - 1.º

TALLER DE CARROCERIAS
JOSE CREMADES

Carretera Valencia

Gandia

Vicente Albeza Limiñana

TALLER DE REPARACIONES ELECTRO-MECANICAS
ESPECIALIDAD EN CAMARAS FRIGORIFICAS

V. Carmen, 15
Teléfono 132

Aspe

Rafael López

TEJIDOS Y NOVEDADES

Dr. Candela, 32

ASPE

ANTONIO SUAREZ

«GLORIA»

Reparaciones de MOTOS Y BICICLETAS

San José, 25

ASPE

DOGOGA Y HERGON, S. L.

Centro Técnico Comercial
MADRID

¿Desea usted obtener préstamos hipotecarios con garantía de fincas rústicas y urbanas en inmejorables condiciones de interés, largo plazo y rápida tramitación?

Interés 4 y medio por ciento

Para informes dirijase usted a

Alfredo Navarro Puche

AGENTE COMERCIAL COLEGIADO
Calle J. Cremades, 9 - 1.º

ASPE (Alicante)

Rafael Hernández Alenda

SASTRE



San José, 1

ASPE

YESOS ASPE ANTONIO PEREZ GALVAÑ

**ESPECIALIDAD EN YESO BLANCO
ALABASTRO TAMIZADO**

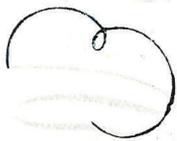
Distribución de materiales a domicilio
con transportes propios

Teléfonos 30 y 52

ASPE

José Pujalte Cerdá

Almacén de vinos



TELEFONOS:

Particular 54

Almacén 68

ASPE

(Alicante)

Farmacia

Francisco Beviá

TELÉFONO 152

Avda. José Antonio, 4

ASPE

ESCOLANO

ZAPATERIA = SALON LIMPIABOTAS
LAS MEJORES COMPOSTURAS DE CALZADO
ZAPATOS A MEDIDA

Avenida José Antonio.

ASPE

PASTELERIA Y CONFITERIA

Juan P. Asencio Rico

ARTICULOS SELECTOS

Depositorio exclusivo de los afamados

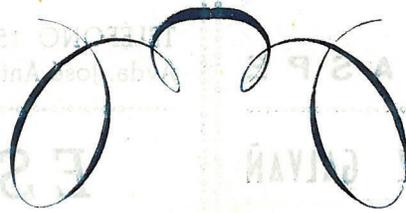
HELADOS

Frigo

Avenida José Antonio, 10

ASPE

BERNABE ANDREU



CALLE CUENCA, 80
TELEFONO 12857

VALENCIA

Banco Español de Crédito

Domicilio social: Alcalá, 14 MADRID

Capital desembolsado, Ptas. 300.000.000
Reservas Ptas. 367.348.279'39

445 DEPENDENCIAS EN
ESPAÑA Y MARRUECOS

Sucursal en ASPE: San José, 26

Ejecuta bancariamente toda clase de operaciones
mercantiles y comerciales

Está especialmente organizado para la financiación de
asuntos relacionados con el comercio exterior

SERVICIO NACIONAL DEL TRIGO
LIBRETAS DE AHORRO

SUCURSALES EN LA PROVINCIA

Alcoy - Alicante - Altea - Aspe - Callosa de Se-
gura - Crevillente - Denia - Elche - Jijona - Monóvar
Novelda - Orihuela - Pego - Villena

La Alianza Española, S. A.

SEGUROS DE
ENFERMEDAD Y ENTIERROS



Agente en Aspe:

Manuel Pavia Navarro

Carlos Soria, 3

Carlos Cervera
INGENIERO

*Pinturas nitrocelulósicas
y de todas clases*

Béjar, 23 **BARCELONA**

**SIMON
BENAMON
BENAMON**

Fábrica de PAÑOS para la fabricación de
zapatillas en colores lisos, cuadros y fantasías

Pedidos a

E. MARTI

San José, 21

ASPE

José
García Sires

*El primer fabricante
del mejor voltímetro para
Elevador-Reductor*

San José de Calasanz, 34 Valencia

Taller ELECTRO-MECANICO

Rebobinado y Restauración de Motores, Dinamos,
Alternadores. Cambios de voltajes y adaptación
técnica a distintas características en
máquinas eléctricas en general

C R E S A • A S P E

Juan Cortés Aracil

S A S T R E

Para informes en Barbería de

Julio del Socorro "El Chaqueta"

A S P E

TRANSPORTES NAVARRO

Casa Central: ELDA.

General Mola, 24.

Teléfono 99

ALICANTE:

Pintor Agrasot

ALBACETE:

Cuchilleros, 14

MADRID:

San Eugenio, 4

Servicio con todas las plazas del Norte, Extremadura y Andalucía
Combinado con "MENSAJERIAS PARDO" para ARAGON

En Aspe: **A. GALVAÑ** Avda. José Antonio, 37 • Teléfono 141

Famosas desde 1895

Anís y Mandarina

SALAS

AGENTE EXCLUSIVO:

Almacén GALINSOGA

Teléfono 99

ASPE

Anís TENIS

Donde no hay anís no hay alegría



MONFORTE DEL CID
(ALICANTE)

Mandarina TENIS

Gran licor digestivo

Elaborado a base de las más selectas mandarinas valencianas

SOLO SE VENDE EMBOTELLADA

Teléfono 2

Monforte del Cid

(Alicante)

«LA DOLOROSA»

S. A.

SEGUROS SOBRE DEFUNCIONES

Agentes exclusivos:

Benjamín Martínez y Vicente Blasco

DELEGACION EN ASPE: Concepción, 18

FUNERARIA PROPIA: Francisco Candela, 21

CASA CENTRAL EN ALICANTE:

Altamira, 17 Entresuelo

Alberque «VENTA LA CHATA»

Hotel - Restaurant

en la carretera de Alicante a Valencia

A cuatro kilómetros de Benisa, frente al célebre PEÑON DE IFACH

Servicio inmejorable

Un paraje delicioso frente al Mediterráneo

Parada obligatoria

a toda excursión familiar o colectiva que guste saborear de sus excelentes servicios

Regentado por **D. Manuel Giner Ivars**

Fábrica española de lámparas eléctricas

EXCEL

Pruebe la lámpara EXCEL y no querrá otra

Fábrica: Muntadas, 10 al 16

BARCELONA

Consultorio

Dr. Antonio Calatayud Botella

Rayos X - - Onda Corta
Análisis Clínicos

Calle Palleter, 11 (Planta baja)

Valencia

Emérito MAESTRE Pérez

FABRICA DE

Cartón y Cajas

Apartado 14

Teléfono 10

ELDA (Alicante)

Pérez y Caballero, S. L.

MADERAS Y TABLEROS

DE TODAS CLASES

Asegure su beneficio haciendo

sus compras en esta casa

Alemania, 3

Teléfono 3074

ALICANTE

Isidro Caparrós García

Fabricación general de alpargatas
y zapatillas de paño con pisos de goma

marca

«CAPARRÓS»
garantizados

Telegramas { CAPARRÓS
ALPARGATAS

Teléfonos { FÁBRICA, 29
PARTICULAR, 33

A S P E
(ALICANTE)

Crédito Español, S. A.

Agente general exclusivo:

Pedro Miralles

de Imperial Garrigós

(Decorative flourish)

Santa Faz, 13

ASPE

SALON BARBERIA

Valeriano Gómez

Servicio esmerado

Avenida José Antonio, 15 ASPE

Alfredo Navarro Puche

AGENTE DE LA PROPIEDAD INMOBILIARIA

Compra-venta de fincas rústicas y urbanas

Préstamos hipotecarios y personales

J. Cremades, 9 - 1.º ASPE

Pablo Calatayud Gil

MÉDICO

José Antonio, 9 - Teléfono 81

ASPE

ANIS "FLOR DE NOVELDA"

Viuda de Francisco Mira Sellar

NOVELDA (Alicante)

ANTONIO LOPEZ SANCHEZ

A B O G A D O

Consulta: Lunes, Miércoles y Viernes
Horas de oficina: de 11 a 1

Calle Sacramento, 4, primero
A S P E

Cervecería LOS BARRILES

RECIENTEMENTE INAUGURADA

Bocadillos y aperitivos de todas clases

Mariscos y tapas variadas

CAFE EXPRES

Francisco Candela, 28
Teléfono 157

ASPE

HOTEL ESPAÑA

Director: LUIS SOLER RODENAS

Habitaciones soleadas - Todas exteriores

Pensión completa - Cuarto de baño

Precios especiales para familias

EN EL CENTRO DE LA CIUDAD

Villegas, 4 (Esq. a Castaños) ALICANTE Teléfono 1254

Imprenta VIDAL

NOVELDA

VENTA DE MUEBLES DE TODAS CLASES

DORMITORIOS - COMEDORES

DESPACHOS - RECIBIDORES

Francisco Sevilla

Concepción, 13 = A S P E

BAR MONUMENTAL

Aperitivos de todas clases

GRAN SURTIDO EN TAPAS

Helados - Cervezas - Café Expres

FABRICA DE GASEOSAS Y SIFONES

== LA AURORA ==

¿Ha probado Vd. el refrescante espumoso INO?

Es una especialidad de esta casa.

Ramón Lara Calpena

Avenida de José Antonio, 7

Teléfono 27

A S P E

¡Automovilistas!

La Casa Juan Ramón Mirambell

os facilita el vulcanizado
de vuestras cámaras auto-camión

Servicio compresor

Soldadura autógena

ALQUILER DE BICICLETAS

Reparaciones en general

Perfección en los trabajos

Avenida de Navarra, 11

ASPE (Alicante)

ANGELMA

BORONAT

INDUSTRIA ELECTRICA

« SEVEIN »

Teléfono 56

ASPE

Un afectuosa saluda le dedica al
simpática puebla de Aspe

en sus bienales fiestas en honor de su Patrona la

Santísima Virgen de las Nieves

el famosa

ANIS

CANDELA

Avenida de Orihuela, 88

Teléfono 1731

ALICANTE

La Metalúrgica Aspense

Gonzalo Cervera

TALLER DE REPARACIONES DE
MAQUINARIA EN GENERAL

Vicente Cervera, 49
Teléfono 15

Aspe (Alicante)

Alcen

FABRICA DE
APARATOS ELECTRICOS

JULIO CERVERA

Teléfono 14

A S P E

(Alicante)

Rafael Martínez Sánchez

Suministro de desperdicios de Caucho

*Fábrica de productos
para el calzado*

Dirección postal: Avenida de Navarra

Dirección telegráfica: MARTINSAN

Teléfono 129

ASPE

Viuda e Hijos

de

Ramón Mateo

Fuegos artificiales

en gran escala

Teléfono 12

SANTOMERA

(MURCIA)

Filomeno Andújar

Mercería + Droguería + Novedades + Loza

Cristal + Artículos para Regalos

Pinturas de todas clases + Insecticidas agrícolas

Dr. Candela, 2

ASPE

Representaciones

BERNAL

Teléfono 36

ASPE

fábrica de Muebles de todas clases

Manuel Díez Botella

Avenida 3 de Agosto, 10

ASPE

Industrias plásticas

M A R

Fabricación de piezas de materias plásticas moldeadas

Baquelita - Piezas especiales para la Industria, según muestra o dibujo

Material eléctrico, de escritorio, tapones, etc.

Blanquerías, 7

Teléfono 53951

Valencia

Anís *Ñesta*

DULCE Y SECO



Licor *Ñesta*

ESTOMACAL

PRODUCTOS DE
CALIDAD INSUPERABLE

Fabricante:

HIJO DE

José María Ñesta Sellés

Teléfono 103

Novelda

INDUSTRIAS
ELECTRICAS

REGA

APARATOS
DE MEDIDA

Pie de la Cruz, 19

Teléfono 19548

Valencia

Vicente Botella Cañizares

Fábrica de

Alpargatas y Zapatillas



Teléfono 72

Castelar, 33

RAFAEL LOPEZ

RETEN ELECTRICO

INSTALACIONES

ELECTRICAS



Teléfono 136

Don Carlos Soria, 5

ASPE

Aspe

FABRICA DE MUEBLES

«LA ASPENSE»

(MARCA REGISTRADA)

San Pedro, 7 - Teléfono 28

ASPE

Rafael Cremades Erchiga

Manuel Díez Florentino

FABRICA DE ALPARGATAS

Y ZAPATILLAS DE TODAS CLASES

ESPECIALIDAD EN BOTAS CAZADORAS

San José, 36

ASPE

JOSE PUJALTE ASENSI

FABRICA DE ALPARGATAS DE CAÑAMO

Y PISO DE GOMA, Y ZAPATILLAS DE TODAS CLASES

General Mola, 17

Teléfono 95

ASPE

José Bonmatí Botella

PANADERIA

Castelar, 27

ALMACEN DE COLONIALES

Virgen de las Nieves, 32

Aspe

Bar-Hotel AVENIDA

EXCELENTES APERITIVOS Y HELADOS

García Morato, 2

ASPE

Teléfono 123

POSADA DE LA FUENTE

a cargo de Rafael Prieto Puerto

HABITACIONES VENTILADAS
COMIDAS Y CENAS DE ENCARGO

Castelar, 2

ASPE

LIMPIA-MAS

el verdadero sustituto del jabón.

LIMPIA-MAS

se utiliza para fregar toda clase de cacharros.

En fábricas y talleres no existe nada mejor que

LIMPIA-MAS

para desengrasar y lavar las manos de los mecánicos.

LIMPIA-MAS

es un poderoso desinfectante.

LIMPIA-MAS

está fabricado por

INDUSTRIAS CARGON

Gonzalo Cervera

ASPE

BAR CENTRAL

Regentado por
TOMAS GARCIA CREMADES

ESMERADO SERVICIO EN APERITIVOS
DE TODAS CLASES - CAFE EXPRES

El popular café-bar de los deportistas

Plaza del Generalísimo

ASPE

Alfredo Gil Urios

AGENTE COMERCIAL COLEGIADO

**LONAS - HILADOS - TRENZAS
CINTAS Y PAÑOS**

Avenida Navarra, 2

Teléfono 73

ASPE

Antonia Batella López

FABRICA DE MUEBLES

Colón, 18

ASPE

RAFAEL DOLZ

Fábrica de tableros contrachapeados

*Felicita a su clientela de Aspe
en sus fiestas*

OFICINAS: Calle de Sagunto, 107 y 199

VALENCIA

Fábrica de Botones y Artículos Plásticos

Julio Almodóvar Botella

Sucesor de

Enrique Almodóvar e Hijo, S. L.

ASPE

(Alicante)

Julio Almodóvar Botella

Tornillería estampada



ASPE

(Alicante)

Suministros Industriales

J. FARRELL PERICH

*Maquinaria y utensilios para todos los ramos
de la madera y metalurgia en general*

Pintor Casanova, 78

Teléfono 1402

ALICANTE

**PRADO
SASTRE**

Plaza Gabriel Miró, 10

ALICANTE

NOVELTY

Es el nombre con que se
denomina un buen ANIS
y un delicioso LICOR

NOVELDA

Ventas al contado y a plazos

B I C I C L E I T A S
DE TODAS LAS MARCAS

Neveras - Coches de niño

Motor RIEJU - - Motor IRESA

PINTURAS AL DUCO

**Reparaciones y
soldaduras autógenas**

Moto L U B E

Distribuidor de la acreditada marca

SIGMA

NOVELDA



Cielos

PERET



Radio Elche

E. A. J. 53

"La Voz de la Provincia de Alicante"

ELCHE



Se adhiere al homenaje que el pueblo de Aspe dedica a su Excelsa Patrona la Virgen de las Nieves, en las grandes Fiestas que con tanto entusiasmo celebra



Corresponsal en ASPE:

JUAN GISBERT (Foto Azul), San José, 6